

Primitivo Lázaro, vida y obra

Antonio José Martínez Navarro
Cronista e historiador



Miradas

NIÑEZ Y MOCEDAD DE DON PRIMITIVO

La saga castellana de los Lázaro había alcanzado en el alborar del siglo XX fama imperecedera como domeñadora, durante centurias, de una gran parte de tierras pertenecientes al pequeño pueblo burgalés de Fuentemolinos. Así, el padre y el abuelo de nuestro biografiado, Toribio y Doroteo Lázaro, respectivamente, fueron agricultores y si hubiéramos profundizado en la tercera, cuarta y quinta generación, a buen seguro que aquellos Lázaro se dedicarían a la noble actividad de la agricultura y la ganadería.

Su madre, Ciríaca Martínez Pintado, era también oriunda del pueblo burgalés de Fuentecén y tenía ese espíritu fuerte y tierno, recto y pacífico que la convertiría, a la vez, en madre y maestra de Primitivo.

A través de la *Guía Turística y Monumental de la Ribera del Duero*, fechada en 1997 y firmada por Pascual Izquierdo, nos informamos un poquito más del pueblo natal en el que dio sus primeros pasos el insigne compositor: “*Lagares y bodegas son los primeros en dar la bienvenida a quien se acerca a Fuentemolinos*”. A pesar del topónimo, no existen en el pueblo molinos que muevan el aire con sus brazos gigantes. El agua nace de manera gentil de una roca, se encauza como arroyo y, tras convertirse un instante en lavadero, forma más abajo una vega ordenada de bancales. Nada más subir la cuesta, una torre de iglesia atrae los ojos del viajero y también un letrero marcado

con letras azules en un friso del atrio. En mensaje tan desparramado que ocupa diez metros, se dice lo siguiente: “*Se prohíbe jugar a la pelota y hacer aguas bajo multa de una peseta*”.

Y en Fuentemolinos, en el seno de una familia en buena posición económica, vio la luz primera Primitivo Lázaro Martínez el martes 3 de marzo de 1909 (en la que en la actualidad es la casa de Clara), siendo bautizado, cinco días más tarde, por Don Crisóstomo Aparicio, titular de la Parroquia del citado pueblo.

Cuentan que, ya en el vientre de su madre, -leemos en el artículo titulado “Recordando a Primitivo Lázaro”, vertido en la revista “La Fuente” núm.4, fechada en Agosto de 1997, en Fuentemolinos- habló lo que, según la creencia popular, otorga a la criatura ciertos poderes aunque estos, según la misma creencia, pudo perderlos al hacerlos públicos su madre. No obstante, el tiempo ha demostrado que sí conservó ciertos dones especiales, sobre todo su capacidad musical....

El entorno de los primeros pasos del niño Primitivo lo integraban los mil colores y el olor a membrillo del campo, y a vino procedente de los cien lagares y bodegas que era lo primero que contemplaba el forastero que se acercaba al pueblo, el sonido acompasado e interminable de las chicharras y el agudo “rick rich” de los grillos, el deambular de vendimiadores y cazadores con escopetas en ristre, los pájaros en bandadas, las gallinas picoteando

los granos de trigo, las numerosas fontanas y ríos rumorosos, derrochadores de leyendas y de paisajes, eternos criaderos de cangrejos y de truchas y la dulcísima y melodiosa voz de su madre, que le solía cantar la Romanza de la opereta titulada *La viuda alegre*, obra de Franz Lehár, con la que quedaba arrullado en sus brazos y en los de Morfeo. Eso sí, era el niño más terrible del lugar y existían mil y una anécdotas que así lo prueban.

A los tres años, contrae Primitivo el sarampión y le afecta a los ojos. El agua de lirio y otros remedios se mostraron ineficaces. La enfermedad se agravó. Fue perdiendo vista de manera progresiva, dañándosele el nervio óptico. Un día, el niño comentó: "Oigo los ruseñores, pero no los veo..." ¿Por qué me dejás a oscuras, mamá?".

Lo que había sucedido es que la terrible enfermedad había progresado tanto en los ojos del pequeño que estaba ciego completamente. Era un niño de apenas cinco años y estaba condenado a vivir en un mundo en el que sólo predominarían los sonidos y el tacto. Sus padres lo llevaron a los mejores oftalmólogos del país, pero todo fue en vano.

Cuando Primitivo fue atacado por el terrible mal, su padre explotaba, junto a un socio italiano, una estancia o hacienda en Argentina. La madre le comunicó lo que le había sucedido al hijo; de forma inmediata vendió aquella posesión y regresó a España.

A pesar de su ceguera, -leemos en una revista editada en su patria chica- llamaba la atención de sus amigos su gran sentido de la orientación, que se ponía de manifiesto cuando regresaban de Fuentecén a Fuentemolinos, pues cuando se acercaban a La Matilla decía "ya llegamos al nogal de la tía Benita", aludiendo al gran nogal que había en el lugar. En este sentido, nos cuenta Maruja, la esposa del autor musical, que éste conocía Madrid a la perfección y, cuando sus primos tenían que desplazarse del pueblo a la Villa y Corte, Primitivo era la persona idónea para

acompañarlos, a pesar de ser ciego. Incluso a ella misma, cuando ya estaban casados e iban a Madrid con frecuencia para el desarrollo propio de su cargo como Delegado Provincial de la O.N.C.E. en Huelva (entrevistas, audiencias con personalidades, incluso en una oportunidad fueron recibidos todos los Delegados por el Generalísimo Franco en su Residencia de El Pardo), para los conciertos de piano que de forma personal daba nuestro biografiado y en los que era acompañado por Maruja como solista, y otros a los que asistía el matrimonio, le indicaba donde se situaba tal joyería, teatro o cine. Se puede decir que iba tan segura en su compañía que se dejaba conducir por él.

De este gran sentido de la orientación del genial músico se hizo eco don Valentín Madrigal, alcalde actual de su pueblo natal: "... los más jóvenes siempre han oído hablar de Primitivo, a través de las múltiples anécdotas que contaban los mayores. Parecía un personaje legendario, admirado por su gran inteligencia y su enorme sentido de la orientación, su caminar con toda seguridad por las calles y lugares sabiendo con exactitud donde se encontraba, saludando a cada persona por su nombre y tendiendo la mano para el saludo sin equivocarse, reconociendo los parajes y paisajes por donde pasaba, la bodega de cada vecino, los árboles...

Pero, sigamos con la niñez de nuestro biografiado. Por aquellas fechas se hallaba al frente de la escuela unitaria de Fuentemolinos una maestra, Doña Felisa que, para su fortuna, había estado impartiendo clase en un colegio de ciegos, ubicado en Buenos Aires (Argentina). Esta providencial señora enseñó a su madre el método de lectura y escritura "Sistema Braille" que se basa en un método de puntos en relieve que inventara el gran benefactor antes mencionado Luis Braille. Ésta, a su vez, se lo enseñó a él. La maestra le sugirió que el niño asistiera a las clases como oyente, lo que hizo el futuro músico

lleno de ilusión y con gran alegría por parte de su madre.

Como su memoria era excelente, no tardó en aprender con bastante facilidad muchas de las enseñanzas impartidas. Primitivo siempre recordó la alegría que le daban las clases de Geografía, en especial el estudio de las líneas férreas y la red de carreteras cuyos itinerarios aprendió a la perfección, como si ya entonces intuyera el ansia febril con que, andando el tiempo, habría de lanzarse por todos los caminos de España. Pero, cedámosle la palabra al ilustre compositor:

Desde muy niño mostré una profunda admiración por la música, heredada de mi madre que cantaba muy bien. El placer de los placeres era para mí el dar en la iglesia los toques de campana con los que, a las doce del día, se anunciaba la hora del Ángelus o para anunciar la Misa Mayor en los festivos. Don Manuel Pizarro, el párroco, me concedía con frecuencia este privilegio.

Más de una vez, sin embargo, a instancias de mi inspiración musical, no me limitaba a los toques de ritual sino que, asido a las maromas de las dos campanas grandes, las repiqueteaba con frenesí causando una verdadera conmoción en el pueblo, pues el repique se convertía en toque de rebato.

Otro juego que había inventado fue el disponer las campanillas de los caballos y mulos de forma adecuada y agrupadas de mayor a menor, atadas cada una a la punta de un palito y éste, a su vez, amarrado en sentido paralelo a lo largo de una pequeña viga que en un rincón de la cocina sostenía un armazón de madera. Así al bascular sobre la viga bajo la presión de mi mano, las campanillas entraban en movimiento, extasiándome con sus plateados timbres. Fue a raíz de uno de mis "toques de incendio" cuando el Sr.

cura párroco, D. Manuel Pizarro, se presentó enfadadísimo en mi casa, dispuesto a echarme una buena regañina. Pero lejos de dar rienda suelta a su indignación, cuando se vio abismado en el manejo de mi singular piano (en el pueblo jamás había habido ninguno, más tarde sí), se transfiguró su rostro y, radiante, aseguró a mi madre: "Dios, Nuestro Señor; ha dado a tu chico el soplo divino de la Música y podrá ser un gran artista si lo lleváis a un Colegio de Madrid".

La opinión del sacerdote coincidió con la que tenía la familia que vio en la música un camino conveniente para aquel niño que reunía condiciones tan extraordinarias. Su destino estaba sellado: P. Lázaro seguiría la línea establecida por los grandes músicos burgaleses ciegos, comenzada con Antonio de Cabezón, que fue Maestro de Capilla del rey Felipe II, y Francisco de Salinas (1513-1590) que, incluso, estuvo actuando en Roma y Nápoles, falleció en Salamanca y fue considerado el Bach español.

Vamos, niño, ya es hora de que te levantes. El coche para Burgos llega dentro de media hora y no espera a nadie. Así hablaba la madre de Primitivo a las diez de la mañana de uno de los primeros días de septiembre de 1918. Llegó la diligencia y el mayoral descendió del pescante para ayudar a subir a Primitivo. Y la galera partió.

Horas de viaje para llegar a Burgos y pronto se embarcaba en el tren expreso que desde esta capital lo conduciría a Madrid.

No hay nada más candoroso que un niño procedente de una escuela primaria de un pueblecito y Primitivo era un tipo genuino, franco, cordial y noble y pronto se ganó la confianza y amistad de sus condiscípulos en aquel señorial colegio llamado Santa Catalina de los Donados, pues, no en vano, había ejercido de casa-palacio de un noble de la dimensión histórica del Marqués de Salamanca. Además, el centro estaba patrocinado por la Casa Real. Este especial Colegio se ubicaba en el madrileño Carabanchel Bajo.

No obstante, hay que señalar que era un niño, como cualquiera de su edad, travieso. Así, en los primeros días de su estancia en el célebre Colegio, se le ocurrió dejar abiertos los diversos grifos del Centro. Ni que decir tiene que el caudal de agua que caía de una planta a otra no tenía nada que envidiarle a las famosas cataratas del Niágara.

Importante fue para nuestro músico el cariño que, desde el primer instante, le mostró Sor Natalia, a la que visitó, en los años sesenta, en compañía de Maruja, cuando ya no era pedagógica para invidentes la función del Colegio. Ahora la misión era la de velar por la formación de huérfanos de militares, y la amistad que se profesaron David López (bonaerense) que con el transcurrir del tiempo llegaría a ser director de una de las mejores bibliotecas de Buenos Aires y con el que mantuvo relación epistolar.

En esa época tenía su Colegio un celador que iba todos los veranos a descansar a San Sebastián o Santander y le traía veneras y conchas de la playa. Le gustaban muchísimo y esto es comprensible por la pasión que tenía por el mar. Así, con el transcurrir de los años y en las ocasiones en que tuvo que recoger algún premio en lugares que tenían Festivales de Música, como Motril, Sanlúcar de Barrameda o Benidorm, en unión de su esposa, se pasaba todo el día en la playa.

Todo era airoso en aquel enorme edificio. El colegio constaba de dos plantas, en las que se distribuían espaciosas y elegantes habitaciones, algunas de las cuales poseían un piano. Rodeaba el palacio un encantador jardín, poblado de estatuas de exquisito gusto artístico y de una fuente central. Parece como si aquel noble ilustre hubiera pensado que discuriendo entre flores es como se forma la atmósfera espiritual de una persona.

Este famoso y aristocrático colegio de monjas de Madrid que imponía una severa disciplina a sus alumnos con la única finalidad de desarrollarlos en todas sus potencialidades era visitado, en algunas ocasiones, por las infantas, entre ellas doña María Isabel Francisca de Borbón, la célebre y popularmente llamada "Chata".

Esta princesa acudía a las verbenas y las romerías, en especial a la castísima de San Isidro que se celebraba y se celebra en la evocadora y "goyesca" pradera de idéntico nombre. Tanto se codeó con las gentes humildes que acabó por ganar el aprecio ingenuo y bonachón del pueblo madrileño y de muchísima gente más. Pues bien, en una ocasión se acercó de visita al Colegio y con la amabilidad que le caracterizaba empezó a dar caramelos y calderilla a los niños. Como se hizo tarde, la princesa se quedó a comer. Y en uno de los platos del menú del día se servían sardinas. Los niños, coaccionados por la proximidad de la augusta invitada, empezaron a comer el sabroso fruto de mar muy comedidos, con el tenedor, pero la Infanta les indicó con gracia: *¡Mirad, mirad, no hacen falta tantas delicadezas!*, y empezó ella a comerlas con las manos.

Tenemos que resaltar que Primitivo tocó, complaciendo la petición de la Infanta, en varias ocasiones en su honor, quedando ésta encantada de la soltura de un niño de tan corta edad. Lo quería muchísimo y cada vez que se acercaba al Colegio charlaba un rato con él y le obsequiaba con golosinas.

El horario del célebre Colegio era el siguiente: los alumnos se levantaban a las 6, realizaban el aseo tomaban el desayuno, rezaban una oración e iban a las aulas donde se desarrollaban las clases de 7,30 a 11,30, tras los que seguían 25 minutos de recreo.

Comían en el amplio comedor, mientras algún alumno leía varias páginas de algún libro ejemplar y, a las tres de la tarde, reanudaban las clases hasta las siete. Cenaban y se acostaban, permitiéndoseles que en el dormitorio charlaran hasta las diez de la noche. En ese instante el profesor vigilante del espacioso "dortoir" daba la voz de silencio y se retiraba a descansar a otro pabellón del enorme edificio.

Las luces generales se apagaban y quedaba sólo una, mortecina y escasa. Transcurrían unos minutos en total quietud y, como movidos por un resorte, varias sombras sigilosas se levantaban de sus camas y se dirigían, con pasos lentos, a una

determinada habitación, vestidas todas con camisones blancos. Entre ellas se podía observar que marchaba Primitivo.

Cuando llegaban a su destino, con movimientos ágiles y preconcebidos, impropios en invidentes, arrastraban varios pianos y tocaban a la vez. Ni que decir tiene que en este grupo turbulento y alborotador quien dirigía los movimientos musicales era nuestro biografiado.

Se puede decir que cuando llega Primitivo Lázaro a Madrid su bagaje musical todavía no era muy grande. Pues bien, en este Centro se interesó tanto por el aprendizaje que, además de estudiar y terminar Magisterio, cursó los Estudios Superiores de Solfeo y Piano cuya carrera terminó a los diecisiete años y revalidó en el Real Conservatorio de Música y Declamación de Madrid.

Antes de continuar con su trayectoria musical conviene que nos detengamos en un año que fue capital para la formación del joven músico, 1920. De él data su decidido trabajo con el piano, horas y más horas de tecleo, incluso de noche, con el propósito de mejorar su técnica, la primera composición, una *Habanera* que dedicó a su novia, una niña de Fuentemolinos; su curiosidad por las obras de los grandes compositores y sus arreglos para la pequeña orquesta del Colegio, para el Coro y, sobre todo, para dos o tres pianos.

Una tarde, pasaba Don Juan, maestro temido por los alumnos por su carácter seco e intransigente, con su inseparable bastón junto a esta habitación y advirtió que varios de los niños llevaban muy lejos las posibilidades expresivas de sus pianos interpretando una canción española muy popular entonces, *Flor de mayo sevillana*. Encaminó sus pasos hacia el lugar de donde procedían las brillantes notas y observó, al estar entreabierta la puerta, que estaba siendo tocada a dieciséis manos, esto es, por ocho chicos. Siguió con su camino y los toques de su bastón al apoyarse en el suelo, alarmaron a los niños que corrieron a esconderse. *¿Quién ha hecho*

eso? ¿Quién ha hecho eso?... preguntaba en alta voz Don Juan ante los excepcionales arreglos de la canción. Primitivo no osó a declararse autor del notable cambio musical, pero, al final, para que no se culpara a nadie se atrevió a decir: ¡Perdóneme, Don Juan, he sido yo! ¡He sido yo...!

Se irguió y exclamó: *¿Tú, Tú?... y cuando Primitivo esperaba que lo pulverizara, se le abrazó, mientras le decía: Hijo mío, estoy muy orgulloso de ti. Y así sucedió, durante años nuestro biografiado fue considerado por don Juan, ante las nuevas promociones de estudiantes, como modelo a seguir. Pero, sigamos con esta interesante biografía. Primitivo tuvo la inmensa fortuna de educarse en un colegio en el que había excelentes pianistas. Realizó la carrera de Solfeo y Piano, y al terminar el grado superior, hizo el virtuosismo de Piano con los prestigiosos maestros D. José Balsa y D. José Cubiles, y de Armonía y Composición con D. Zacarías López Debesa, cuyos nombres siempre recordó con respeto, consciente de los ánimos y preciosos consejos que los mismos le dieron.*

En junio del año 1926 termina su etapa en el Colegio madrileño. Han sido casi diez años de duro aprendizaje en los que el joven de Fuentemolinos ha sabido organizar su cultura tomando no sólo aquello que alimentaba su instintiva necesidad de evasión musical. En estos años ha permanecido, solícita, su madre a su lado, en una prestación personal que nos conmueve. Poco tiempo después de que Primitivo saliera del Colegio moría, a la edad de cuarenta años y de pulmonía, aquella bondadosa mujer que había sido su soporte, en definitiva, todo para el futuro genio de la música.

Su padre se volvió a casar. Ocurría en aquellas fechas que las mujeres no querían trabajar en las casas regentadas por viudos por los posteriores comentarios de la gente. La hacienda era muy grande, el padre necesitaba ayuda y contrajo matrimonio con una hacendosa y honesta mujer, María Pascual Hernando.

LA ETAPA DE TRANSICIÓN DE DON PRIMITIVO

Ya había conseguido Don Primitivo la meta que se había propuesto, llegar a la cumbre de los estudios de la música. No obstante, tenía gran necesidad de trabajar, aunque fuese en una orquesta de segunda fila, entre actuaciones y festivales. Y pronto se vio muy solicitado, como buen pianista, eficaz director y eficiente orquestador pero, paradoja del destino, comenzó a trabajar al día siguiente de salir del colegio, nada más y nada menos que en el Salón Kursaal-Magdalena, establecimiento que de por sí constituía un capítulo vivísimo de la historia social de Madrid.

En este Salón tuvo empleo Primitivo tocando el piano al frente de una orquesta compuesta por ocho músicos videntes. Y se puede afirmar, como verdad aplastante, que en el período que estuvo en el lujoso y singular local, la asistencia fue masiva, atraída por el inusitado repertorio musical que la orquesta desarrollaba. No en vano Primitivo, a través de la madre de uno de los músicos, recibía desde Londres el material orquestal de nuevas obras y lo pasaba al “Sistema Braille”. En aquellas fechas el Salón terminaba sus sesiones con un tango de ritual que advertía a los danzantes y público en general que la hora de cerrar había llegado.

Durante esta etapa de su vida Primitivo Lázaro, y tras superar sus estudios, libró un combate singular para dominar la composición, lucha titánica para poder aguantar una labor que le duraba hasta bien entrado el día, esfuerzo que debía continuar con las clases de perfeccionamiento musical que recibía.

En efecto, en este período de tiempo, nuestro amigo estaba realizando el perfeccionamiento de Armonía y Composición con el eminente profesor Don Zacarías López Debesa, al que se le otorgó el laurel de ganador en un concurso en el que participaron músicos virtuosos. El premio consistió en un gran piano de cola que instaló en una habitación de su casa puesto que le encantaba tocarlo. Añadamos que Don Primitivo, poco después de terminar

la guerra civil, se acercó a visitarlo con la idea de quedarse el piano y se encontró con la desagradable sorpresa de que Don Zacarías había tenido que venderlo para aliviarse de las muchas necesidades que le atenazaban.

Don Zacarías estaba tan cotizado y solicitado en su profesión que tenía todas las horas cubiertas. Pero, como el músico burgalés era incansable en su afán de perfección consiguió, tras advertir sus cualidades extraordinarias, que le diera clase a las ocho de la mañana. No obstante, alguna que otra vez se quedó dormido en esta hora de enseñanza ya que en la orquesta trabajaba hasta altas horas de la noche y, además, tenía que madrugar para asistir a ella. En esta etapa madrileña, fue asiduo tertuliente del célebre “Café Gijón”, introducido por Don Zacarías. Allí le invitaron a tocar en varias ocasiones a lo que él accedió gustoso.

Una vez concluido su acuerdo en el Kursaal-Magdalena (sus dirigentes querían hacerle un contrato indefinido), efectuó una gira por las ciudades más importantes de España. En Madrid realizó muchos conciertos en los que consiguió grandes éxitos. En Barcelona, en la que tuvo una excelente Orquesta, se agotaban las localidades varios días antes de sus actuaciones; en Valencia, asistieron las autoridades a su actuación. Hay que reseñar que en algunas capitales actuó solo, en otras con orquesta. En definitiva, que Don Primitivo siguió con sus conciertos aquí y allí...

Los clarines republicanos suenan en nuestro país y el insigne burgalés se halla dedicado a la enseñanza musical en Navalmoral de la Mata (Cáceres). Es una época en la que además de servir de eficaz guía para muchos niños y niñas que hacían sus primeros “pinitos” en el universo de las notas del pentagrama, sobre todo dirigió los estudios musicales avanzados de futuros profesionales del mundo de las corcheas y semicorcheas. En su casa, acogía a los alumnos de cuya enseñanza musical se encargaba utilizando métodos ortodoxos, aunque eso sí, exigentes en extremo y de probada eficacia. En su honor añadamos que por sus clases sólo aceptaba la minuta de aquellos

jóvenes pertenecientes a familias acomodadas, cobrando tan sólo una insignificante cantidad o ni siquiera eso, a los que carecían de recursos económicos. El número de alumnos acogidos a su educación musical oscilaba entre un mínimo de cuatro y un máximo de seis para garantizar así el aprendizaje de los mismos.

La enseñanza no fue óbice para que siguiera dando conciertos de piano, no sólo en el pueblo en que residía, sino en otros cercanos e, incluso, en la capital. Y como el día tiene veinticuatro horas y alguna que otra le quedaba libre, la dedicó a la creación de un grupo escénico al que llamó *Arte y Cultura*, con el que logró representar varias zarzuelas, tales como *Alma de Dios*, *La Verbena de la Paloma*, *Dolorettes*, *Bobemios*, entre otras.

La excelencia de sus métodos, su afán por la promoción cultural de Naval Moral y su bondad y generosidad, le hicieron allí tan apreciado que, pese a su juventud, lo quisieron hacer Hijo Adoptivo de la citada ciudad.

En los años treinta, la buena música de los cafés estaba sostenida y hasta se constituía en gloriosa costumbre. Era cosa normal que el primer escalón público de la promoción, después de que un músico terminara sus estudios en el Conservatorio, fuese a tocar en un Café-concierto. Así, excelentes músicos procedentes de óptimas orquestas de Madrid, creadores incluso de cuartetos de cuerda, tuvieron su Café-concierto. Recordemos, entre otros, a Corvino y a Rafael Martínez. Y Primitivo Lázaro siguió el rumbo de estos grandes músicos en un café de Salamanca. No era éste uno de aquellos en los que la música se añadía al ruido, sino un café donde se suplicaba silencio para escuchar con toda atención el concierto que marcaba el programa de mano: romanzas, zarzuelas, canciones españolas, arreglos musicales, que permitían el lucimiento personal de Primitivo. En Salamanca coincidió con el maestro Lecuona con el que perfeccionó la música Latinoamericana y se hicieron grandes amigos. Primitivo se interesó por estos melodiosos sonos y llegó a dominarlos.

No hay la menor duda de que esta Orquesta fue, desde julio de 1936 a noviembre de 1938, la más cotizada de la bella capital charra. Pero la guerra la disolvió y nuestro biografiado recordó el buen ambiente musical que reinaba en Cáceres y, en compañía de dos excelentes músicos, se trasladó a la capital extremeña.

En Cáceres actuaron, contratados por la familia Montalbán, los tres músicos en las fiestas que organizaba el Hotel Europa, establecimiento de gran categoría. Abrió sus puertas a comienzos de siglo y ocupaba el edificio que hoy ocupa el Bar "Patito", Plaza Mayor, que hacía esquina con la calle General Exponda. En la planta baja estaba el primer Café famoso de Cáceres, el "Santa Catalina", que albergó todas las celebraciones sociales de principios de siglo.

En esta bella ciudad, verdadera ensoñación medieval, sólo estuvo Primitivo hasta la finalización de la guerra civil. Casi de forma inmediata, fue llamado por la ONCE para que entrara a formar parte del engranaje de su organización.

La génesis de la ONCE estuvo en la Ciudad Condal, capital en la que patrocinado por la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, abrió sus puertas el Asilo "Amparo de Santa Lucía" que recogía y educaba a ciegos que carecían de recursos económicos. Más tarde, para mejorar su situación material, se organizó en Sevilla la Organización Nacional de Ciegos de España por Decreto de 13 de diciembre de 1938, que controlaba la venta de cupones para sorteos, diarios, con finalidad asistencial, siendo su Jefe Nacional (había sido su fundador y organizador), Don Javier Gutiérrez de Tovar y Beruete, más tarde padrino de boda del matrimonio Lázaro. La Central de la Once confió de forma plena en las posibilidades de Don Primitivo y el 24 de julio de 1939 fue nombrado Delegado Comarcal, con sede en Don Benito, Badajoz.

En diciembre de ese mismo año fue promovido al cargo de Delegado Provincial de dicho Organismo en Huelva.

SUS PRIMEROS CONTACTOS CON LA CAPITAL ONUBENSE

En la Huelva de casi mediados del siglo XX la minería estaba en su última fase de explotación. En cambio, la pesca fulguraba con brillante torrente económico amparada bajo el manto de la Virgen de la Cinta y la agricultura seguía manteniendo su gran categoría que destellaba en las fiestas del Santo Patrón San Sebastián.

El metal se hacía encaje sutil y primoroso en el Muelle de la Compañía minera de Riotinto y aspiraba a adentrarse hasta la mitad de la ría. Por otro lado, los ladrillos, argamasa y prochas mostraban su fuerza de estilización en las fastuosas edificaciones llamadas “Casa de la Bola”, Palacio de los Garrocho o Palacio de los Trianes, o en la fachada del Cementerio Nuestra Señora de la Soledad, realizada por el gran arquitecto onubense Francisco Monís. En la Plaza de las Monjas se mostraba airosa la Fuente Magna y la calle Concepción se había apoderado de ese aire cosmopolita y señorial que ya no abandonaría. Algunos establecimientos onubenses gozaban tan merecida como excelente reputación... La música clásica se había enseñoreado de tal forma de la bella Onuba que cualquier sitio se convertía en idóneo proscenio para que las grandes orquestas dieran el oportuno concierto como sucedía en el Gran Teatro, Teatro Mora y, en ocasiones, en el mismísimo patio y otras dependencias del Ayuntamiento de la capital.

Pero, no todo era de color de rosa en aquella Huelva azul. Así, en el lugar conocido por “El Punto”, se volvía a la cruel realidad. Casi sin luz cuando la oscuridad dominaba la zona, y la penumbra se hacía más desoladora aún si se seguía la pétreo muralla de lo que había sido Gran Hotel “Colón”. Este Hotel pasó a llamarse “Casa Colón”, por constituirse, en 1892, en la sede de clausura de las fastuosas fiestas conmemorativas del IV Centenario del Descubrimiento de América.

Se puede decir que Huelva terminaba un poquito más allá del Punto, en lo que se llamaba San Cristóbal. A partir de ahí todo se reducía a casas di-

seminadas y muchas pequeñas heredades hortícolas. En la otra entrada de la capital, la población avanzaba unas cuantas calles más allá de la vistosa Plaza de Toros de la Merced, en la llamada Carretera de Gibraleón. Era una Huelva que se entretenía con los partidos del Club Decano, en el célebre velódromo, con los estrenos cinematográficos de sus diversos cines y, años más tarde, con el quiosco que regentaría el gran “cantaor” Paco Isidro.

Ésta es la Huelva que se encontró Primitivo Lázaro cuando vino a mediados de diciembre de 1939, tras ser nombrado, días antes, Delegado Provincial de la O.N.C.E. por el Ministerio de la Gobernación, entidad que pertenecía al citado Ministerio.

Si el escenario y la situación geográfica de Huelva eran, en el plano económico, propicios, incluso diríamos que excelentes, para un futuro prometedor,



El joven Primitivo Lázaro como Delegado de la ONCE en Huelva

al insigne compositor no le convenció en absoluto. Tanto es así, que nada más llegar solicitó su traslado. Dejémosle la palabra al propio Don Primitivo: “*Al día siguiente de tomar posesión, pedí el traslado, venía de Madrid y me sentía desconectado. Gracias a Dios que no me fui y, poco a poco, empecé a arrullarme con la paz, la dulzura y cuanto de bueno tiene Huelva, aunque no se vea...*”. Y es que verdaderamente él no estaba acostumbrado al ambiente provinciano que se disfrutaba en la ciudad del Tinto y del Odiel. Por fortuna, no se le concedió lo solicitado. Sus jefes confiaban en él para la organización de su Delegación en la bella ciudad sureña.

El primer alojamiento que tuvo en su nueva capital de residencia fue el Hotel “Colón”, ubicado en la calle Plus Ultra. Después estuvo en el Hotel “Granada”, situado en La Placeta, Pensión de la Viuda de Nogales, en la calle Rábida, 6. . .

Al poco tiempo, se trasladó a una casa de huéspedes que, en la misma vía, tenía instalada doña Dolores, viuda del que fuera alcalde de Huelva durante la II República Española, Sr. Barrigón Fornieles. En aquel lugar, en la planta baja vivía la hermana del conocido hombre de letras y excelente amigo, D. Hermenegildo de la Corte y Mora, fallecido no hace muchos años, y que en su libro titulado *Galería de retratos* dedica foto en la portada, junto a otros, a Primitivo Lázaro y varias páginas con su breve biografía.

También se hospedó en “Casa Vizcaíno”, en la esquina de la calle Rábida, establecimiento que por la bondad y simpatía de su dueño disfrutaba durante todo el año de un excelente ambiente musical y de mucha alegría, en el que paraban muchos de los artistas que se desplazaban a la bella Sirena del Atlántico para actuar (Carmen y Lola Flores, Manolo Caracol, Enrique Montoya...). Precisamente, del Sr. Vizcaíno cedía el mantón de Manila que lucía con garbo Maruja Carrasco cuando, en unión del coro de la Milagrosa, se desplazó para participar en un festival que se organizó en Burgos y que dirigió la Superiora, Sor María de Teresa de Felipe, burgalesa, que había venido antes de esa fecha a hacerse cargo del Colegio enclavado en Huelva.

Con notable éxito cantó, por la mañana, en la Santa Misa, el *Ave María* de Gounod y *La Pontifical* de Perosi con el Coro y, por la tarde, además de la Banda Vocal con el Coro, interpretó sola una romanza muy popular de la célebre zarzuela titulada *El Niño Judío*: “*De España vengo, /soy española/y mi cara serrano/lo va diciendo...*”.

La calle desembocaba cerca de la iglesia de la Concepción y muchas de las casitas bajas de las calles adyacentes sorprendían por sus enclavadas fachadas y por sus patios en los que crecían el jazmín y las damas de noche, que inundaban con sus olores el airecillo impregnado de fragancias marinas que irradiaba la no muy lejana ría.

El denominador común de todos estos establecimientos en que se alojó el insigne músico estribaba en que todos conducían a la Delegación de la Once, que se situaba en la calle Las Señas y, más tarde, un poquito más abajo, en la de Berdigón

No fue sencillo el desarrollo de su labor, porque tuvo que establecer contacto a todos los niveles con las Autoridades, la Prensa y la Radio. Fueron años de estudio, de sacrificios, de lucha, de esfuerzos en la organización de los despachos, de los vendedores, en la consecución de que la entidad fuese adquiriendo la categoría que justamente le correspondía, y a la que llevó al mayor prestigio. Así, montó de forma idónea convenientemente muchos locales a lo largo y ancho de la provincia y luchó contra la ilegalidad de diversas rifas.

Tales fueron las mejoras introducidas en la Once de esta provincia, que en 1941 se le rinde un homenaje.

Es difícil conocer en su totalidad el quehacer de un artista tan prolífico, personal y extraordinario como Don Primitivo. Así, desaparecieron algunas obras en sus traslados laborales y en alguna que otra fonda que debido a las circunstancias lo cobijó y hasta tenía devoradores ratones. Otras partituras se perdieron entre nebulosas. Veamos qué le ocurrió con el Himno de la Once.

Había convocado la Organización un Concurso en el que podían participar los compositores, tanto videntes como invidentes, que lo consideraran oportuno. Primitivo envió su obra y siempre creyó que el Premio al Himno se lo había llevado Joaquín Rodrigo, hombre que, si bien pertenecía a la Once, tenía suficiente tiempo para componer, porque ésta le había otorgado el cargo de Director de Arte y Propaganda.

Fue pasando el tiempo y cuál no sería la sorpresa de Primitivo y su esposa cuando un día los llamó el historiador alicantino D. Jesús Montoro Martínez, solicitando que el maestro le enviara la partitura del Himno. En definitiva, el fallo del Premio del Himno de la Once se había verificado en marzo de 1942, con motivo del Tercer Congreso de la Organización y había tenido como ganador la composición cuya autoría de la música se debía a D. Primitivo Lázaro Martínez y la de la letra a D. Constantino, un gijonés del que lamentamos no poder darles sus apellidos a los amables lectores de esta biografía.

Lo que le había pasado a D. Primitivo era que, embebido en el duro trabajo y en la responsabilidad de dirigir una Delegación, o no le había dado la menor importancia a este triunfo o no había advertido la comunicación del mismo.

Al hacerse cargo de la Delegación, ésta se hallaba instalada en un pequeño local, ubicado en la antigua calle Las Señas, que había sido razón social de la Zapatería “San Cayetano”. Poco después, trasladó la sede de la Organización a los locales que había albergado a la sucursal del Banco de España en Huelva, que pasó a la Plaza de las Monjas y que, a continuación, fue Escuela Pericial de Comercio, que era el inmueble de mayor entidad que se encontraba en la calle Berdigón.

Y mientras los demás peleaban por aumentar sus caudales, él siguió su empeño generoso, el de acrecentar la gloria de la Once. Así, en una genialidad de las que muy a menudo hacía gala, propuso a la Jefatura la adquisición de la Casa Colón, entonces propiedad de la Compañía de Riotinto

y residencia de los altos jefes que, por avatares de la guerra, la vendían por tres millones y medio de pesetas. Esto ocurría en los años cuarenta.

No lo pudo adquirir porque el Consejo Superior de Ciegos de la Organización consideró que 3.500.000 pesetas era una cantidad demasiado alta para destinarla a Huelva, sin tener en cuenta que esa finca vale hoy una cifra desorbitante de euros y en la cual él se proponía instalar la Delegación Provincial, un colegio para Niños, Residencia para afiliados sin hogar, Fábrica de caramelos, etc.

Ante la negativa del Consejo Superior compró el edificio rotulado con el número 5 de la Alameda Sundheim, un precioso chalet, estilo palacio, que había sido elevado en 1881 por el magnate alemán Don Guillermo Sundheim y Giese, y que tuvo el honor de albergar un año más tarde a Don Alfonso XII cuando estuvo en Huelva.

El diario “Odiel”, de fecha 29 de julio de 1947, se hacía eco de esta brillante gestión de Don Primitivo con un artículo titulado *Adquirió un nuevo edificio la Organización de Ciegos*.

El arquitecto aconsejó a Don Primitivo que no se tirara ningún muro y se respetaran las preciosas verjas, las elegantes puertas, los lujosos mármoles... En definitiva, que se hiciera otro pabellón igual, en el que se situaría un salón para el público, otros con ventanillas para los vendedores y un gran Salón de Actos arriba, ya que disponía de jardín suficiente, y más, para ello.

Don Primitivo no tuvo ni un momento de desmayo en su objetivo de que todos los niños ciegos de Huelva y provincia fuesen alumnos de los magníficos centros creados en Sevilla, Barcelona, Madrid... , para que tuvieran un porvenir venturoso. Recorrió todos los pueblos y allí donde había un niño ciego hablaba con la familia para que lo dejara matricularse en los colegios. Gracias a este esfuerzo generoso, en la actualidad, muchos de aquellos niños ocupan cargos de responsabilidad y prestigio en la Obra y fuera de ella.

Recién llegado, un día 20 de enero, fue a visitar Punta Umbría, porque era muy aficionado al mar, y quedó extasiado: *“Pensé -decía el músico- mal de la gente de Huelva porque no estaba de rodillas, adorando esa maravilla de playa; su grandiosidad, su arena dorada y finísima, su clima, su aire delicioso. Yo pensaba que debía dar gracias a Dios por ese beneficio. Era el día de San Sebastián y, claro, las gentes se encontraban en otros sitios más acordes con la fecha...”*.

En mi recorrido por la provincia, añadía, tuve la inmensa satisfacción de conocer la Sierra onubense: Aracena, Almonaster la Real, Aroche, Cortegana, Alájar, Jabugo, la Peña de Arias Montano, etc. Cuanto más iba conociendo, más me iba impresionando. Esos tesoros tan hermosos, inigualables, desconocidos. En Aracena, en mi visita a la Gruta de las Maravillas, a la que visité siete veces más, me enamoré de ella y quise dedicarle una obra que cristalizó en mi suite “Gruta de las Maravillas”, que empieza con “Canto matinal”, que quiere expresar la unión que yo deseo que exista entre el hombre y la naturaleza, siguiéndole “La Gruta dormida”, “Burbujas en el agua”, “Danza sobre el Gran Lago”, “El Pozo del Camino” y “La Danza del Duendecillo”, por aquello de que todas las grutas tienen duendes. Me encontré con tan buena gente que luego llegaron a ser excelentes amigos.

Una de las familias, cuyos miembros fueron en Huelva mis queridos y primeros amigos, era la de Don Enrique Castillo, que fue quien me presentó a Maruja, en un concierto que se dio en el Gran Teatro en el que actuaba la Orquesta de Cámara de Berlín que dirigía el famoso Hans von Benda y que interpretó obras de Wagner, Beethoven, Strauss y Mozart. Ella era la profesora de Solfeo y Piano de su nieta Cintita Almoguera, que luego ha sido Presidenta de las Mujeres Empresarias y Directora propietaria de la Cadena de

Colegios “Montessori” de esta Ciudad en los que se han forjado excelentes alumnos. En una de las reuniones musicales que teníamos con el grupo de amigos, esa vez fue en la Delegación (pues yo tenía allí el piano), pidieron a Maruja que cantara la Romanza de la Carta de “Molinos de Viento”, zarzuela, y al decir que no se acordaba de la letra, yo fui a la máquina y la escribí pudiendo así ella cantarla a continuación:

Yo he pasado la vida en un sueño/ y ese sueño me hablaba de amor; y ese amor fue tu imagen querida/ y esa imagen tu forma tomó....

Esto dio lugar a que la madre de Cintita cuando acompañó a Maruja a su casa, le dijera: *¡Doña Esperanza, Don Primitivo se ha enamorado de Marujita! Así empezó todo..., aunque no llegaron a más que a amigos, ya que a las gentes que aconsejaban a Maruja les parecía un disparate que nos arregláramos siendo yo ciego y mayor que ella, que era encantadora...*

El Sr. García Morales fue su amigo. Poseía un piano de cola, marca Steinway, en el que daban grandes tardes musicales Primitivo Lázaro, García Morales y su esposa, ésta de nacionalidad británica, mujer que tocaba el piano como los ángeles en estas reuniones a las que asistían también otros amigos. Su hijo era Pedro García Sandoz, que había sido Oficial de Artillería y que fue quien entregó a Maruja, en nombre del General, una caja de bombones, muchas postales y otras exquisiteces como obsequio por haber actuado como solista, con mucho garbo y solemnidad, en la fiesta de la Patrona Santa Bárbara.

A los pocos años de residir en Huelva, ya se sabía que D. Primitivo era un hombre docto en la parcela musical. Así, en 1945, el Director del Colegio “Madre de Dios”, el padre Garmendia, que a todas las personalidades que visitaban Huelva les pedía diesen una conferencia, le solicitó una que el notable burgalés convirtió en singularísima: con-

taba con todo lujo de detalles la vida de los grandes compositores e interpretaba al piano sus obras. Ni que decir tiene que gustó tanto que tuvo que repetir la conferencia varias veces. Como anécdota, añadamos que la obra preferida por los alumnos y profesorado del prestigioso Centro era la titulada *El sitio de Zaragoza*, que lleva en el piano todas las onomatopeyas propias de aquella guerra decimonónica.

Las zarzuelas *La Reina Mora* y *La mala sombra* se habían representado en el “Gran Teatro”, de Huelva en el mes de octubre de 1945, por el Cuadro Escénico de Zarzuelas de “Educación y Descanso”, dirigido por el reputado maestro Don Fulgencio Prat.

Con estas representaciones, se quiso rendir un homenaje a los autores Serafín y Joaquín Álvarez Quintero en el libreto y al maestro José Serrano en la música.

No podemos dedicarnos a las diversas obras que su voz interpretó y a los ocho años de Piano, el último de los cuales terminó bajo la supervisión de don Primitivo, de la futura esposa del genial compositor y si nos vamos a situar en una tarde de diciembre de 1945, en la que se presentó en su casa el ayudante de “Educación y Descanso” y le dijo:

Señorita Marujita, de parte de Don Custodio Rebollo, (que era el director en el libreto de las obras escénicas), que el Jefe de la Delegación de Ciegos ha traído de Sevilla los decorados y todo lo demás y mañana, a las once, se pone en el Gran Teatro La Reina Mora, que haga usted el favor de ir a dar un repaso....

Ella tenía un novio con el que iba a la clase de canto de doña Eloísa, y habían quedado en la academia, pero éste se oponía a que fuera a cantar y le decía: *Don Primitivo te quiere y yo no quiero que cantes La Reina Mora*. Maruja le contestaba:

Pero, hombre, si se ha traído todo para ponerla y yo soy La Reina Mora, ¿cómo voy a dejarlo en la estacada? Tras esto riñeron...

Por la mañana, se levantó para ir al Teatro y le dijo a una amiga que siempre le ayudaba a arreglarse para las funciones: *...como es para actuar ante los ciegos, no tengo que cambiarme de traje, con éste estoy bien...*

Pero, cuando llegó al Gran Teatro, se encontró que no había ni un alfiler; todas las autoridades locales, los palcos llenos, sobre todo con personalidades de Madrid, entre ellas, Don Javier Gutiérrez de Tovar, Jefe Nacional de la O.N.C.E., y esposa, D^a Isabel Calderón; Don Joaquín Rodrigo y esposa, etc. Después de esto le dijo Francisco Hernández, alto cargo de la Compañía Sevillana de Electricidad, amigo de su hermano, que desempeñaba en el cuadro el cargo de traspunte: *Mira Marujita, eso lo ha hecho Don Primitivo para que tú veas que los ciegos se casan con mujeres muy válidas a todos los niveles, y con quien quieren...*

Cuando terminó se acercaron Don Javier y Don Primitivo a felicitarla y su madre le dijo a éste: *Don Primitivo, esta niña desde que se le compró el piano alemán, toca poquísimo*

Entonces ella le dijo: *Es que como se ha muerto mi profesora y tengo tanto trabajo en Intendencia...* Maruja era Oficial de la Administración Militar del Estado. Y continuó: *¿A qué no se atreve a darme clases a mí?* Maruja sabía que él no quería dar clases por falta de tiempo; pero, él respondió en seguida: *¡A qué sí!*. Y así empezaron con las clases de piano.

Todo lo que Maruja podía aprender de un maestro tan singular como Don Primitivo, lo conservó y asimiló con ferviente atención.

Al tenerlo como profesor, el choque repercutió de forma decisiva en ella, no sólo en el estricto plano musical, sino también en el terreno de las ideas, de la cultura, del comportamiento humano, de las aspiraciones *espirituales*. Se dio cuenta, en definitiva, del extraordinario talento que tenía y de lo bueno que era y se dijo: *¡Es un genio y si no ve, yo veo y le ayudaré mucho!*

A partir de aquel instante y durante todo el resto de su vida, esta mujer se consagró a hacerlo feliz, en el ámbito personal, y a enaltecer la gran obra del músico onubense de adopción.

No mucho tiempo después, en una mañana primavera, pasaba por delante de la iglesia de la Milagrosa. Maruja tenía mucha fe en la Virgen Milagrosa. Ella había escuchado sus palabras y consolado sus aflicciones muchas veces. En el fondo de la nave del neogótico templo la Virgen sonreía a la pálida luz de los cirios, agradecida a los fieles que en los bancos cercanos le rezaban. Maruja no entró porque tenía mucha prisa y desde la puerta le dijo: *Madre mía, si tú me lo tienes destinado, que no le vea el defecto.*

Con este imploro quería que la Virgen le diera las fuerzas necesarias para desechar el miedo que, algunos amigos, sin duda creyéndole hacer el bien, le infundían: *Tè vas a arrepentir de casarte con un invidente. Es una gran amargura hacer lo que piensas.*

Ya eran “novios formales”, como se decía entonces. En esta etapa, que Don Primitivo se encargó de que no fuera muy larga, la pareja asistía de forma asidua a los diversos cines, a los conciertos que de modo tan generoso ofrecía a Huelva, una Sociedad

dedicada a tal menester, “Educación y Descanso”, a los bailes que se celebraban en el Círculo Mercantil y Agrícola, en los que el exquisito gusto musical imperaba en el amplio salón.

LA BODA

La boda quedó fijada para las siete de la mañana del día de San Agustín, 28 de agosto de 1946. Entró la pareja en el templo de la Milagrosa. La novia vestía un sencillo y elegante traje negro, que es el color que la moda imponía en aquellas fechas. En la cabeza llevaba una pamelita de la que airosa y con gracia surgía una pluma. Primitivo Lázaro iba muy apuesto, con un impecable traje negro.

Y después del ágape nupcial, fueron a la Empresa Damas donde cogieron un autobús que los condujo a Sevilla...

A principios de julio de 1947 fue nombrado por la Jefatura de la ONCE, Presidente del Tribunal en el Certamen de Rondallas, Orquestas de Pulso y Púa que se celebró en el Teatro Alcalá, de Madrid, al que concurrieron las grandes orquestas que componían el magnífico plantel existente en la Organización, dotados de buenos músicos de Madrid, Sevilla, Zaragoza, Alicante, Murcia, etc. En un palco



La boda

se encontraba el jurado formado por Primitivo Lázaro, como Presidente; como vocales, Daniel Fortea, Catedrático de Guitarra del Conservatorio, autor de libros, escritos y métodos sobre este instrumento, el crítico musical Manuel Fernández Cid y en otro palco se encontraba el compositor Joaquín Rodrigo Vidre, y su esposa, Victoria, con la esposa de Primitivo, Maruja.

El acto transcurrió con gran brillantez y a su término marcharon a una comida en el Restaurante “Villa Anita”, en las afueras de Madrid.

Antes del reseñado acto, cuando marchaban a la capital de España para el Concurso, Primitivo y su esposa hicieron escala en Córdoba, ciudad en la que nuestro biografiado tuvo que atender por orden del Jefe Nacional, D. Javier Gutiérrez de Tovar, un litigio pendiente sobre un expediente contra el Sr. Delegado de esa ciudad, D. Ángel Herrera, caso que solucionó con satisfacción y que fue bastante complicado, ya que en su resolución habían fracasado otros comisionados anteriores.

Al finalizar este trabajo, el mismo día que partían para Madrid, D. Primitivo y su esposa, que había ejercido de eficiente auxiliar, fueron a visitar la maravillosa Mezquita de la ciudad califal y el Museo de Romero de Torres que Maruja no conocía, acompañados por los hijos del Sr. Herrera. Por falta de tiempo no pudieron visitar ningún otro lugar.

La importancia que tuvo ese Certamen de Rondallas, queda avalada en que un artículo, titulado “*Laudes, guitarras y bandurrias en la Organización de Ciegos*” y firmado por Joaquín Rodrigo, donde se daban pormenores de su celebración se publicó, al unísono, en la mayoría de los diarios españoles y que, por falta de espacio, no podemos ofrecerles a los amables lectores y que salió publicado en el diario “Odiel”, de fecha 30 de julio de 1947.

Se puede afirmar, que desde la fecha de la boda hasta su marcha a Algeciras, los escasos años pasaron con celeridad. Los desvelos de Don Primitivo, estaban en que la ONCE funcionara a la perfección. Ni que decir tiene, que también estaba pendiente

de la Rondalla y de los más ínfimos detalles de la Organización. En este sentido, bajo su mandato adquirió gran categoría el día de Santa Lucía.

Estaba a punto de fenecer el año 1948, y en los nueve años que D. Primitivo había estado al frente de la nave de la ONCE en Huelva, ésta había ido a buen puerto. Se puede afirmar que su vibrante actividad compositora, la plenitud de su talento musical y utilidad de sus enseñanzas abdicaron ante la labor social que había desarrollado por la promoción social y humana de los invidentes. Así, el gran Alfredo Kraus se lo había querido llevar para que grabara en Carillón, sello que tenía su sede en la madrileña calle Eresma nº 12. La casa discográfica Hispavox también quiso que dirigiera sus estudios, ofreciéndole un contrato muy bien pagado y, cuando aún no pertenecía a la ONCE dirigió una orquesta que triunfó clamorosamente en la Ciudad Condal. Pese a tantas sugerencias que, sin duda, lo hubieran hecho triunfar en la música, Don Primitivo siguió fiel a la Organización. Es más, cuando, en alguna ocasión, Maruja le dijo que debía de haber seguido el camino profesional de la música, Don Primitivo sin alterarse le decía: *Sí, todo está muy bien, pero esa labor social que he hecho en la ONCE no me la puede quitar nadie.*

Hemos indicado antes, que los años pasaron con rapidez, eso sí, el 1 de enero de 1950, Don Primitivo sufrió un duro revés ya que fallecía en Huelva, su lugar de residencia y a los sesenta y nueve años de edad, su progenitor Don Toribio Lázaro Sualdea.

SU ESTANCIA EN ALGECIRAS

Sus primeros contactos con la bella población de Algeciras fueron afortunados. En la ONCE de la ciudad gaditana trabajaban dos hermanos, Sebastián y Rogelio, que fueron magníficos cicerones en el conocimiento de Algeciras y, más tarde, excelentes amigos.

El matrimonio llegó comenzando el año 1951 y, durante unos días, se hospedó en el Hotel “España”. Los mismos hermanos les encontraron sitio

en el hogar de una familia con la que habían de convivir.

Su domicilio era una planta baja con algo de jardín, en el número 13 de la calle San Antonio, en pleno centro, circunstancia que influyó en sus amistades y en el refinado ambiente cultural en que se movieron en aquellos años.

En Algeciras residía una familia de Huelva que conocieron a través del abogado de la madrastra de Primitivo Lázaro, compuesta por Dolores Jofré, Carmelo Díaz Malaguilla y sus hijas. Esta familia poseía un piano marca Steinway. Allí se reunían y estudiaba el maestro. Este piano se lo compraron y pasó a casa de doña Pilar. Después, el matrimonio Lázaro lo trajo a Huelva y se encuentra en el domicilio del matrimonio, en calle Rascón número 37.

En mayo de 1951, Maruja y Primitivo fueron invitados a tomar el té en casa del oftalmólogo D. Rogelio Maza y durante la amable reunión pidieron al compositor que tocara el piano. Su actuación tuvo gran resonancia por lo que, poco después, los dirigentes del Casino de Algeciras solicitaron a Primitivo que diese varios conciertos en dicho lugar. Así se hizo y en todos hubo gran lleno. Allí había un piano donde Joaquín Turina compuso su *Álbum de Viajes* entre los que se encontraba *"Fiesta Mora en Tánger"*, etc. Las noticias de estos conciertos, que tuvieron gran resonancia y se constituyeron en éxitos, fueron dadas en el periódico *"Faro"*, de Ceuta, con laudatorios comentarios, que habían desperdiciado su técnica, y entre otros decían:

Don Primitivo Lázaro interpretó un programa maravilloso, de gran maestro.

Sinceramente felicitamos al Sr. Lázaro Martínez, quien en muchas ocasiones, como en ésta, deseáramos volver a escucharlo.

Como eco de este gran triunfo, la noticia aparecía en el diario "Odiel" de Huelva.

Llevaban unos meses en este domicilio cuando un día Pilar invitó al matrimonio para que asistiera a la boda de su sobrina Noelia que contraería matrimonio con un británico en la Catedral católica de Gibraltar, "Santa María Coronada". Tras la ceremonia que fue muy emotiva, el almuerzo tuvo lugar en una sala de fiestas que, en el Peñón, tenía gran categoría.

Después de disfrutar de una succulenta comida, varios señores vestidos de impecables smoking y fracs, salieron transportando un piano desde un cuarto pequeño, al salón de grandes dimensiones con el fin de que aumentara el auditorio.

Una vez instalado, invitaron a Don Primitivo que ya no pudo dejar el taburete. Corrieron sus dedos por el marfil y pronto se vio rodeado por numerosos ingleses. Sobre el piano se veía una jarra con cerveza negra.

Las canciones *Amapola* y *Clavelitos*, que tanto éxito dieron a Imperio Argentina, fueron interpretadas por Maruja con tanta complacencia que tuvo que cantar otras muchas acompañadas por su esposo. Aquella fue una buena jornada para el matrimonio.

Entre las primeras amistades de la dinámica pareja, tenemos que citar a unas amigas tan amantes de la música clásica, que en su casa tenían dos pianos "Piazza". El padre de éstas, y de otros seis hermanos, D. Aurelio Valdés, muy campechano y culto en sus maneras. Y con él, departían de arte y otros temas muchas tardes en su elegante casa-palacio, que había sido teatro de mérito y, una vez adquirida por él, con exquisito gusto supo adaptarla a residencia particular. Esta lujosa mansión se ubicaba en el nº 36 de la calle Ancha y a ella pasó a vivir el matrimonio Lázaro hasta su venida a Huelva.

En aquella residencia se dieron numerosas fiestas en las que era epicentro y deslumbraba con su arte Primitivo Lázaro, que deleitaba a todos con las diferentes obras que interpretaba, ya que poseía el don de la memoria para ejecutar al compositor que se deseara. Maruja también cantaba y subyugaba a todos con su voz.

El paso del matrimonio a esta nueva casa supuso un cambio favorable, ya que era un sitio inmejorable con todos los balcones a la calle Ancha, por donde podían ver todos los acontecimientos como las procesiones, etc. Allí en su dormitorio habían instalado su piano Steinway que ya habían adquirido.

Si a Don Primitivo Lázaro se le coronaba con el *stephanus* o corona de laurel del aplauso, a Maruja se le obsequiaba en cada concierto con un bouquet de flores. En uno de estos agasajos la soprano ligera onubense preguntó por la Virgen de sus amores, la Milagrosa y quiso llevarlas para ofrendárselas. Pero, en vez de conducirla al Hospital Militar donde estaban las Hermanas de San Vicente de Paúl con la Milagrosa, la llevaron al Convento de la Huerta de la Cruz en el que estaban las Hermanas francesas también con la Milagrosa. Las del Hospital eran españolas, pero de la misma Orden. Sólo los tocados eran diferentes, aquellas poseían un buen coro de voces.

Las Hermanas francesas se mostraron con Maruja espirituales y afectivas, amables y dadas de sí mismas. La onubense supo corresponder este cariño y anidó entre ellas una amistad tan fuerte que, cuando llegó la Novena de la Virgen María Auxiliadora, en la que todos los coros religiosos participaban actuando cada uno de ellos dos días y las monjas francesas la llamaron rogándole que cantara. Ella le pidió a su marido que él tocara y dirigiera, y como la tenía acostumbrada, accedió y descendió, desde su prestigio, a perfeccionar el coro. Hasta la Hermana Superiora pasó a cantar en el Bajo, y ante el asombro de todos, consiguió elevarlo, merced a su genial inspiración y sabiduría, hasta una altura increíble. Maruja que había sido solista en el Coro de Huelva, y Primitivo desde pequeño en el Coro de su Colegio de Madrid, se cambiaron las letras de la Milagrosa para María Auxiliadora consiguiendo un excelente programa.

Después las Hermanas Concepcionistas realizaron una excursión y, ante la imposibilidad de cantar, le rogaron al Coro Huerta de la Cruz que actuase por ellas aquel día. Su canto fue un sonado éxito.

Era justísimo porque el compositor marcó en la sacra música un cambio de estructura en el espíritu. Ante un éxito tan sorprendente y rotundo, los otros coros no quisieron cantar tampoco, teniendo que realizar la Novena casi entera la Huerta de la Cruz de la Milagrosa.

En otras ocasiones, como la llegada de Obispos de la Religión Ortodoxa Griega que visitaban el Colegio y se acercaban al Sagrario, Maruja tuvo que cantar y Primitivo Lázaro tocaba en el órgano, el *¡Ob Salutaris!* de rigor. Por lo que luego era felicitada por su Excelencia que exclamaba: *¡Qué bonito canta, qué bonito canta....*

La Novena solían presenciarla numerosos jóvenes y, ante la rivalidad existente entre los diversos coros, daban su veredicto sobre qué grupo había cantado mejor, aplicando los mismos resultados o tanteos de los partidos de fútbol. En esta ocasión repetían: *Coro X, 2, Huerta de la Cruz, 9.*

La actividad de Don Primitivo no cesaba y, por aquellos días, reunió varios coros en uno solo que llegó a alcanzar sesenta voces. Entre ellos, estaba el de "Santa Cecilia", constituido por voces masculinas. En este Coro había grandes voces, entre otras la del tenor Sebastián Simino, que había estudiado en Madrid con María de los Ángeles Morales, o la del Sr. Martín, médico catalán.

Estaba en Algeciras la Junta Algecireña de Fomento Artístico que pronto advirtió su capacidad y lo nombró Presidente de la Sección Musical. Allí escribió el *Himno de Medinaceli*, a tres voces, para la iglesia de San Isidro y arregló la Misa de Cosme de Benito para diez voces mixtas. Esta excelsa composición se interpretó con gran boato en la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora de la Palma, acto que grabó "Radio Tánger" y del que los medios de comunicación hicieron amplio eco. El Sr. Burgos, se encargó de la grabación.

Hasta allí llegó un órgano que iba a ser trasladado a Málaga, cosa que los algecireños, encabezados por el sacerdote, querían evitar, sosteniendo que lo ideal era que se quedase en Algeciras, en concreto en la bonita iglesia de María Auxiliadora,

que se ubicaba en la Plaza Alta. Se abrió una suscripción, y a pesar de que había una organista pidieron a Don Primitivo, al que consideraban un virtuoso, que interpretara con este órgano varias piezas musicales en la Santa Misa que se celebraría a las doce. De esta forma, viendo la calidad y sonidos del instrumento se conseguirían, con más facilidad, las donaciones económicas necesarias para ser adquirido.

Y llegaron las doce del domingo esperado. Hombres y mujeres acudieron al templo y escucharon la excelente calidad del órgano de las sabias manos del insigne burgalés que encantó a todos.

Bien es verdad que en Algeciras vivía el matrimonio de manera holgada y había creado un ambiente musical idóneo y un círculo de amistades muy positivo. También les iba óptimo el asunto laboral y la bella población gaditana era una ciudad muy bonita, pero Maruja echaba de menos a su madre y a Huelva. Aprovechaban las vacaciones de Semana Santa, Navidad y del verano para acercarse a su tierra.

Por todos los motivos expuestos solicitaron, a través de concurso de traslado, plazas vacantes que había en nuestra ciudad y, a mediados de junio de 1954, ya habían fijado de nuevo su residencia en la ciudad atlántica.

Durante su estancia por tierras del Estrecho, Primitivo Lázaro había compuesto el *Himno a Cristo Rey* y, una vez que llegó a Huelva, lo estrenó en la iglesia de San Francisco, durante la celebración de un Quinario al que asistió el Obispo Don Pedro Cantero Cuadrado. Durante la elevación del Señor Primitivo interpretó a Loengrinm. Al finalizar el acto, mientras el compositor y su esposa, recogían las músicas que se habían interpretado, llegó el Director de los Jesuitas, Don Jerónimo Román Núñez y dijo: *Don Primitivo, el señor Obispo le está esperando en la puerta.*

A su salida se encontraba una multitud de personas acompañando al Obispo mientras que salía el compositor. Allí lo felicitó a la vez que le encar-

gaba el Himno Oficial de la que fue la futura Diócesis de Huelva. Así, la música sería de Don Primitivo y la letra de Don Pedro Cantero. Este sería el Himno Oficial del Congreso Mariano de 1954 bajo el título *Salve Madre Inmaculada*.

Pocos días después se encontraron, el compositor y el que sería, posteriormente, Obispo de la Diócesis, en una exposición del pintor Monís Mora. Allí Don Pedro le dijo: *Don Primitivo, ya he compuesto la letra, ésta es* A lo que contestó Don Primitivo: *Sr. Obispo ya está hecha la música del Himno.*

Esta composición se estrenó a doscientas voces, por los Hermanos Maristas acompañados por la Banda Municipal de Música dirigida por su director, el cubano y excelente persona, Don Antonio Sarrabia, que escribió la parte de la Banda. A estos actos fueron traídas casi todas las Vírgenes que ejercen su patronazgo sobre la mayoría de los pueblos de la provincia.

POR LA SENDA DE LA MÚSICA LIGERA

La entrada de la década de los años sesenta se presentaba muy prometedora. Los Lázaro lo creyeron así y se trasladaron a una casa más grande en los chalets de Tartessos. Y en verdad, el futuro les reservaba grandes momentos. En el aspecto laboral Primitivo y Maruja seguían en los mismos cargos de la ONCE, aunque eso sí, disponían de un número más elevado de horas de ocio para destinarlas a su afición, la música. En este sentido, el músico había creado y dirigía, de forma altruista, una Rondalla compuesta por 28 o 30 miembros, la mayoría invidentes. También había creado un Coro en el que se integraban algunos vendedores de la Organización. La primera ensayaba, por las tardes, en unas dependencias de la ONCE adecuadas. El Coro no sólo dedicaba sus energías al arte musical sino también al teatral. Sus actuaciones musicales eran oídas en determinados días del año (Santa Lucía, Santiago...) y en las misas que se celebraban a las 12 de la mañana en la iglesia de la Concepción. En el aspecto económico tampoco les iba mal. Entraban dos sueldos espléndidos en casa, ellos no eran

personas derrochadoras y el Sumo Hacedor no les había dado hijos.

En aquellas calendas gozaba de gran popularidad, en todas las ciudades de cierta importancia, la celebración de festivales o concursos de canciones que eran un atractivo más que añadir a las delicias del lugar.

Esta música “nueva”, tan vital, con sus ritmos y modulaciones extraños a la herencia musical de la década anterior, no tenía, ni mucho menos gran altura artística, aunque algunas canciones canonizadas por el éxito se siguen recordando por ser pegadizas o de calidad.

Nuestro biografiado poco antes de que irrumpiera aquella década irrepetible, en la que eran contemporáneos ídolos de la canción como Elvis Presley, The Beatles, etc., y en los lares patrios voces de la prestancia artística de Tito Mora, Ramoncín... había decidido que, le gustara o no, tenía que adaptarse a las exigencias de los nuevos tiempos y escribió muchas canciones que se estrenaron en el programa de Radio Popular de Huelva, “*Huelva de noche*”, que se emitía a las diez y media cada miércoles.

Este programa, de media hora de duración y en el que colaboraba Maruja como cantante, llegó a tener, por su gran calidad, una onda expansiva triunfal de mucho alcance. Se anunciaba desde las nueve y se emitía a las nueve de la noche, y en él Primitivo tocaba con un piano, de marca “Stern”, que había en la Emisora.

La génesis de sus participaciones en festivales de canción ligera está encerrada en la atmósfera de una simpática escena choquera: Charlaba entretenido el matrimonio que encaminaba los pasos a su Delegación para iniciar una nueva jornada laboral, cuando, en la Avenida F. Molina, Maruja vio que, frente a ellos, trataban de atravesar una de las puertas del Barrio Obrero dos carros tirados por caballos y cargados hasta los topes de pescado. Debían de pesar mucho las cargas ya que los nobles brutos no eran capaces de superar el último tramo de

aquella cuesta, a pesar de las voces jaleadoras de los dueños.

Maruja seguía con creciente interés las evoluciones de los cuadrúpedos y le explicaba las peripecias a su esposa. Y cuál no sería su sorpresa cuando vio que los hombres desengancharon un burrito que iba en la retaguardia de uno de los carretones y, unciéndolo delante, parecía que les daba a sus mayores nuevas energías para alcanzar el sitio deseado por los carreteros:

Maruja le dijo: *Primi, hazle una canción al burrito. Es tan gracioso...*

Pasaron las jornadas con vertiginosa rapidez, y al tercer día el compositor le dijo a su esposa: *Mira la canción que le he compuesto al burrito. Es un cha cha cha...*

Se la tocó a Maruja y a ésta le encantó, porque resultaban bonitas la música y la letra que así dice en sus primeros versos:

*El compadre Federico,
que es de oficio organillero,
tiene un precioso borrico
que toca el tico-tico,
el chotis y el bolero.*

*En las tardes de verano cuando el
compadre se cansa,
el burrito toca el piano
con patas y con manos ¡Qué bay que
ver la danza!*

*¿Qué título le vas a poner, Primi?
Primitivo contestó. Se llamará
“el burrito del pescadero”*

Y en la mansión de los Lázaro quedó “amarrado” el burrito. Pasaron varias semanas y un día hojeaba Maruja la revista “Ritmo”, en la que, en varias ocasiones se habían publicado entrevistas y artículos alusivos a Don Primitivo y en la que Maruja era colaboradora. Allí

vio que se anunciaba un concurso de canciones que se celebraría en Aranda de Duero (Burgos). Maruja, recordando que en Italia se emplean burritos tocados con sombreros multicolores y exornados con flores que llevaban turistas encima, le dijo:

- ¡Ay, Primi, vamos a mandar el *Burrito Organillero* a este Festival!
- No -le dijo- el *Burrito del Pescadero*.
- No, Primi, eso del *Burrito del Pescadero* me parece un título muy feo para una canción que va a participar en un Festival.

Y en efecto, la canción con el nombre de *El burrito organillero* triunfó (fue finalista) en el Festival Hispano-Portugués del Duero y fue grabada en discos por Hispavox y Zafiro.

El sendero estaba trazado y, poco después, participó en el Festival Musical Juvenil, Costa del Sol Granadina, que se celebró, en 1964, en la bella ciudad de la Alhambra. Primitivo llevó dos canciones: *Don Esdrújulo* y *Mi gatita Sonia*, obteniendo con estas melodías el Primer y Tercer Premio del Festival.

En 1965, participa en el I Festival Musical Internacional del Atlántico, de ámbito hispanoamericano. Se celebró en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Primitivo Lázaro llevó y obtuvo el Primer Premio con la canción titulada *Feria de Sanlúcar*:

Los ecos de este triunfo sonaron jubilosos en las páginas de varios prestigiosos diarios andaluces, entre ellos “Hoja del Lunes”, de Sevilla y “Odiel”.

Otros festivales en los que participó nuestro biografiado fueron:

1965. Primer Festival Hispano-Portugués del Miño, celebrado en Orense. Fue finalista con la canción titulada *Pensaba yo*, defendida por Félix Duque.

1966. Festival de la Canción Balear, que se celebró en Alaior (Menorca), donde también fue finalista con la melodiosa canción *Solo en sueños*, interpretada por Silvia Nelson, artista exclusiva de la casa discográfica “Philips”.

1978. World Popular Song Festival Yamaha 78, Tokio (Japón). Primitivo Lázaro llevaba en su bagaje las canciones tituladas *Poeta y trovado*, *Mundo amigo* y *Ha muerto el poeta*. Las tres fueron finalistas del Festival.



Premio en el Festival Musical Internacional del Atlántico

Estas dos últimas canciones y la titulada *Solo en sueños*, forman parte de la colección *Siete pequeñas piezas de concierto*. Las cuatro obras restantes son *Viejo Navegante*, *Amigos en el tiempo* (ambas con la colaboración, como letrista, con José Luís Jerez Manfredi). *Si tú estás conmigo* y *Olvidar el ayer*.

Otras obras de canto y piano para concierto son las tituladas *La verdad nos hará libres* (canción dedicada a su entrañable amigo Don José María Roldán), *Velonero de Lucena*, *Vergel de Huelva*, *Lágrimas por Granada*, *Canción de la Paz*, de tanta belleza. Hace años, Don José María Roldán le hizo los arreglos oportunos para interpretarla en su Coral Polifónica.

Casi todas las letras pertenecen a D. Primitivo Lázaro, de su álbum de *Trece Canciones*, que está editado en nuestro país por Real Musical, y grabado en Buenos Aires (Argentina). Las otras que figuran son dos extraídas de las *Rimas* de Gustavo Adolfo Bécquer, el gran poeta romántico; otra de Arcadio Gomila, de Alaior (Menorca); *Algazara*, dedicada a la Blanca Paloma, de José Mora Galiana, de Manfredi, la titulada *Viejo navegante* (interpretada por el cantante Manuel Salguero, y que, incluso, en una oportunidad, acompañado en el piano por nuestro biografiado, interpretó en Canal Sur Televisión); *Hoy vendrá*, de Augusto Thasio.

La grabación corrió a cargo de la soprano argentina Adelaida Negri, cuya voz aureolada es conocida en los escenarios de medio mundo

UN COMPOSITOR DE HUELVA Y PARA HUELVA

A pesar de su origen burgalés y de los viajes a Salamanca, Cáceres, Badajoz, Madrid o Barcelona, a pesar de los pisos aquí y allá, y de los episodios musicales en Algeciras, la obra de Primitivo Lázaro se ha hecho en Huelva y para Huelva. Vivió en los chalets de Tartessos y, más tarde, en el mismísimo corazón de la milenaria Onuba y trabajaba con frenesí como si pareciese que la vida se le escapara.

Trabaja en el hogar muy protegido por su mujer amada y es el epicentro de amistades entrañables y de los grandes de la música e intelectualidad onubense, a la cabeza el sacerdote don José María Roldán, gran musicólogo y compositor, fundador y director durante treinta y cuatro años de la emisora COPE en Huelva. Asimismo es prosista exquisito y era Presidente de la Academia de Buenas Letras, Bellas Artes y Ciencias de Huelva. Le quieren, sí, por su bondad, amabilidad y simpatía, pero no menos porque todos son testigos de que están ante una inteligencia superior, organizada y creadora.

Ni las dulzuras del cuidado exquisito ni la deliciosa temperatura de este rincón sureño, aliviaron su ceguera. Sin embargo, en él florecieron, a diario, con más facilidad las flores de la alegría que la cizaña de la pena. Y es que Primitivo adhirió su ser a la piel de Huelva, ciudad que, sin ser la suya de origen, llegó a convertirse en una obsesión para el notabilísimo compositor y pianista. Presintió tanto a Huelva que, sin poderla ver, la plasmaría, por imposición imperiosa de su espíritu, en una obra como *Rapsodia onubense*.

Cuando a sus treinta años llegó a la bella Sirena del Atlántico y conoció sus inigualables sierra y playas, cuando cayó sobre él el embrujo de la ría, de sus parques, de sus calles y plazas, de su barrio de San Sebastián, de su Santuario de la Cinta, en suma, del Amor... fue incapaz de separarse de ella. Además, podemos añadir que desde el mismo instante que llegó a Huelva entró en contacto con su folklore y quedó subyugado por él, ya que era historiador musical, creador y poseedor de una vasta cultura. En este punto, cedámosle la palabra al propio Don Primitivo:

Desde que llegué a Huelva me sentí con fuerza atraído por el embrujo fascinante de su asombroso folklore, con su gran riqueza de fandangos y toda esa gama infinita de manifestaciones artístico-expresivas del sentir popular. Por ello, en cuanto tuve tiempo, me dediqué con afán a investigar en las raíces de aquél, buscando fuentes de inspiración a mis investigaciones...

Esta búsqueda febril trajo como consecuencia el nacimiento de *Paisaje andaluz*, una colección de canto y piano, sobre temas no sólo de la provincia de Huelva sino de Andalucía en general. Su contenido es el siguiente: *Vergel de Huelva*; *Lágrimas por Granada*; *Verdes los campos* (letra de Alejandro Wilke y de Domingo Manfredi Cano); *Quiero tu verde* (letra, a ritmo de alegría de Cádiz, de Arcadio Gomila); *¿Por qué no?; ¡Tal vez sí!*; *Velonero de Lucena* (letra compuesta por Diego Díaz Hierro, excelente amigo suyo); *Huelvana primorosa* (llevada por las Bandas de Música) y *Feria de Sanlúcar* (letra del dúo Rupoll). *Lágrimas por Granada* fue grabada en LP y cassette por el tenor Fernando Vázquez y llevada también por Alfredo Kraus y en la actualidad adaptada para Orquesta, llevándola algunas Bandas de Música en sus repertorios. Nos dice, de nuevo, Don Primitivo:

A medida que ensanchaba mis investigaciones sobre el folklore de Huelva, me convencía más y más de que las posibilidades de sus cantes sobrepasaban con mucho los ámbitos en que por tradición se habían refugiado, tabernas, colmados o, a lo más, teatros de poca monta. Y yo me preguntaba cómo era posible que acervo cultural tan importante hubiera escapado a la perspicacia de nuestros compositores anteriores.

Concebí, pues, el proyecto de escribir una obra de concierto para recrearlos, que fue "Rapsodia Onubense"....

Don Primitivo que amaba hasta el hartazgo a Huelva se sorprendía de que anteriores compositores no hubieran escrito nada sobre esta ciudad, sobre todo Isaac Albéniz, que escribió la Suite *Iberia* dedicada a todas las ciudades españolas menos a Huelva, a pesar de ser la cuna del Descubrimiento de América y poseedora de una milenaria tradición marinera ya que sus hijos siempre tutearon al mismísimo Neptuno y de una gran importancia minera además de ser la cuna del folklore andaluz.

Con una fe inquebrantable en sus posibilidades musicales, Primitivo afrontó aquel empeño creativo: compuso varias obras, cuyas páginas estuvieron encaminadas a enaltecer a Huelva, a ensalzar su incomparable fandango. Y cumplió lo que a sí mismo se prometió. Así escribió *La Rapsodia onubense*. Meses antes, en una entrevista que tuvo en Madrid para la primera cadena de TVE, decía sin timidez: *Quiero abrir las salas de concierto de todo el mundo a los cantes de Huelva, hasta ahora reclusos en tablaos, tabernas y teatros de poca monta...* Y se las abrió. Su casa se convirtió en una inmensa cantera de piedras preciosas, en un filón de ricas sonoridades musicales donde iba buscando sus materiales el Arte universal. Por primera vez, un compositor manejó una primorosa gubia de arpegios y Don Primitivo nos hizo establecer una corriente espiritual con su ciudad amada. Había nacido la *Rapsodia onubense*.

Por fin, en el elegante y lleno Salón Teatro de la ONCE ubicado en la calle Prim número 3, Primitivo Lázaro saludaba a un público que lo reclamaba en oleadas ardientes tras la presentación de la *Rapsodia*, con gestos modestos y breves. Incluso, el director del Real Musical, Ramón Jiménez, cuando fue a editar la obra le dijo con admiración:

Maestro, es lo mejor que se ha escrito en ambiente andaluz para piano. Y una personalidad de la talla artística de Tony Ros Marbá, reputado director de la Orquesta "Ciudad de Barcelona", con razón social en la Ciudad Condal, en una misiva que dirigió a Don Primitivo le decía entusiasmado: *Maestro, maestro, esa música, esa obra...*

El crítico musical Juan López López, informaba en la revista especializada *Ritmo*, de Madrid, de gran prestigio y tirada internacional, a fines de noviembre de 1980, del éxito ruidoso del estreno de la *Rapsodia Onubense*:

En el Salón Teatro de la Organización Nacional de Ciegos, de Madrid, tuvo lugar el día 23 de noviembre un recital

de canciones originales de Primitivo Lázaro -pianista y compositor-, cantadas por su esposa, Maruja Carrasco.

Las canciones de bellísima factura todas ellas, poseían un fondo argumental poético nada común, y el mensaje espiritual que transmitían penetraba en lo más recóndito del alma. Tanto la cantante como el pianista arrancaron calurosas ovaciones de la nutrida concurrencia, al finalizar cada una de sus intervenciones. Capítulo aparte de esta velada merece el estreno de la “Rapsodia Onubense” para piano, que el propio autor nos dio en su versión magistral de concierto. Es esta una obra interesantísima, que consta de dos fases diferenciadas con claridad. En la primera, el autor recoge con singular maestría la esencia viva de los cantes de la provincia de Huelva, tratando los fandangos clásicos del Alosno y otras comarcas con una naturalidad tal que el pueblo, de donde aquéllos provienen, tiene que reconocerse a sí mismo al escucharlos. La segunda fase, enérgica y bravía, de gran virtuosismo técnico, electriza al auditorio con el valiente fandango de Santa Eulalia y el engarce arrollador de sus fermatas y arpeggios.

Todo esto hace de la “Rapsodia Onubense”, una pieza pianística de gran fuerza y de primer orden.

Días más tarde, el 17 de diciembre de 1980, se reproduce este mismo artículo en el diario “Odiel”, de Huelva.

En este sentido, merece que recordemos que Radio Nacional de España se la dio al gran pianista Rogelio Rodríguez Gavilanes, que habitualmente trabajaba para Radio 2 de esta emisora, siendo este consumado pianista el primero que la grabó.

Pronto se forjó una gran amistad entre el matrimonio Lázaro y D. Rogelio, que tenía su resi-

dencia fijada en Madrid, unión tan entrañable que, cuando llegaban a la Villa del Oso y del Madroño se hacía inevitable que lo visitaran aunque sólo fuera para tomar un cafelito, junto a su familia.

En casa de Don Rogelio se promocionó la zarzuela *Cuando se ponga el sol*. Expliquémoslo: el hijo del afamado concertador, estaba terminando la carrera de piano bajo la supervisión del Sr. Gavilanes, y cuando escuchó parte de la zarzuela quedó tan fascinado por su belleza que puso al matrimonio en contacto con su padre; tuvo una entrevista en el mismísimo Teatro de la Zarzuela, en la que Don Primitivo tocó dicha obra mientras la cantaban Maruja y el Sr. Torres, que exclamaba: *¡Qué maravilla, esto es lo que estábamos esperando. Parece que lo estoy viendo, y no como ahora que se estrena una obra y al otro día va al cesto de los papeles...!*

Como el matrimonio había ido a Madrid por cuestiones relacionadas con la Sociedad General de Autores y Editores, era lógico que no llevara la partitura de la zarzuela *Cuando se ponga el sol*, lo que imposibilitaba que la pudiera escuchar el Sr. Torres. Sin embargo, recordaron que la familia Figueroa tenía una partitura de la aquella obra que el matrimonio le había dejado. Hablaron con ellos, se la llevaron al hotel y ellos se acercaron al Teatro de la Zarzuela donde la interpretaron con el resultado que hemos comentado antes.

De esta gallardísima obra, *Rapsodia Onubense*, escribía, en el texto de la grabación musical, el crítico Andrés Ruiz Tarazona las siguientes líneas: *Rapsodia Onubense es para Huelva lo que, en su día, supuso la “Fantasía Bética” de Falla para Andalucía: un gran canto rapsódico que capta, a través de un piano de gran riqueza armónica y recursos técnicos, el alma musical de aquella provincia que ha fascinado a tantos sabios, desde el humanista Arias Montano al ultrasensible Juan Ramón Jiménez. La Huelva marismeña, campera y montaraz vive en sus notas. Desde su introducción rapsódica, evocadora del rasguear y el punteo de la guitarra, pasando por las coplas y bailes populares, la seguiriya, la soleá y sobre todo, en*

el fandango (hay tres fandangos: el de Alosno, el de Huelva y el de Santa Eulalia), lo cadencial andaluz está presente en una obra llena de vida, en la que se conjugan con éxito ritmos y melodías, una pieza que, sin ser retórica, ofrece una gran dificultad al ejecutante. Nos parece extraordinario que un hombre nacido en las frías tierras burgalesas haya sido capaz de identificarse tan plenamente con la tierra que hoy es su verdadera patria. Trasplantadas a Huelva, Primitivo Lázaro podría hacer suyas las palabras de Juan Ramón Jiménez a su pueblo natal: "Aquí estoy, Moguer mío. Tu hijo soy, el más fantástico, iciérrame en tu puerta blanca tu abrazo contra mi abrazo!"

Por su parte, Don José María Roldán, musicólogo de mérito, decía de la *Rapsodia Onubense* y de la *Suite de las Grutas de las Maravillas*: *Primitivo Lázaro y sus dos últimas obras, se añaden a la espléndida y brillante cadena de la mejor música española, jalonada con los nombres de Albéniz, Falla o Turina...*

El día 3 de marzo de 1990, Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I le concedió audiencia a Don Eduardo Navarro Santana, Delegado Provincial del Consejo Superior de Mayores. Entre otros regalos, Don Eduardo entregó al monarca un LP de la *Rapsodia Onubense* y la *Gruta de las Maravillas* dedicadas por el compositor. En contrapartida, el Rey le entregó dos fotografías suyas en las que se le observa con el disco recibido.

También ha sido, en varias ocasiones, esta composición motivo de satisfacción para el músico. Así, recordamos que en la Ciudad del Reino Santo, los organizadores del "Premio Jaén" de piano (evento musical que viene convocándose anualmente con participación española y extranjera) pidieron permiso para poner la *Rapsodia Onubense* como obra obligada para la edición de 1989.

Por último, para no hacer interminable este capítulo, el disco que incluía esta notabilísima obra y la de la *Suite de la Gruta de las Maravillas*, se constituyó en el obsequio que el músico huelvano de adopción hizo a S.S. Juan Pablo II

en 1986. Fue tan bien recibido el matrimonio por el Papa, que éste le habló casi un cuarto de hora con las manos cogidas. Testigo de este trato tan familiar y afectuoso fue el Director de la Farmacia Vaticana y el de la Cruz Roja que, al terminar la entrevista, le dijeron sonriendo al compositor estas palabras: *Si se queda usted tres días, lo nombran Monseñor.*

Desde la presentación, la *Rapsodia Onubense* ha sonado sin cesar dentro y fuera de nuestro país. Se puede decir que ha sido interpretada en todo el mundo por los mejores pianistas del momento internacional, de manera especial por Amador Fernández Iglesias, célebre pianista y catedrático del Conservatorio de Oviedo, el promotor más activo de la música de Lázaro, a quien conoció en un concierto que el asturiano dio en la madrileña Fundación "Juan March":

Fernández Iglesias -informaba José Enrique Morán en las páginas del diario "Huelva Información", de fecha 25 de mayo de 1997- *ha llevado la música del omubense a muchos lugares del país y del extranjero, resaltando la interpretación que de la obra hizo en 1995, en Viena.*

Es también este pianista quien ha grabado la trilogía en CD. Desde sus estrenos, la *Rapsodia* y la *Gruta* se han interpretado, al menos, en doscientas ocasiones.

Dejemos que sea la propia Maruja Carrasco la que nos narre con más lujo de detalles el germen de la amistad que unía a la pareja con Amador Fernández:

En uno de nuestros viajes a Madrid, que aprovechábamos para asistir a conciertos musicales, fuimos a la Fundación Juan March, en la calle Castelló, número 77, en la que se daba uno de los "conciertos de Mediodía", llamados así porque se efectuaban a las doce de la mañana. El concertista era Amador Fernández Iglesias, que tocó muy bien y al que quisimos ir a saludar y felicitar al concluir el acto. Al

subir al escenario, donde el público hacía lo propio con Amador; una señora se dirigió a Primitivo abrazándolo y diciéndole: ¡Don Primitivo, usted es el señor que me ha hecho la mejor entrevista musical de mi vida!

La joven señora era Consolación de Castro, asturiana, residente en Madrid, gran amiga de Amador y que le ayudó en su carrera. Esta excelente pianista había dado un concierto de piano en la Casa de Cultura de Huelva, en la época en que era directora María del Carmen González, y Primitivo fue el que le hizo la reseña del recital.

Nos presentó a Amador y nos invitó a tomar café un día en su casa, lo que hicimos en una época en que preparaba las oposiciones al Conservatorio y quería que Primitivo conociera el programa. Mientras tocaba, interrumpió y, volviendo la cabeza dijo: *Maestro, todavía no he podido liarme con la "Rapsodia Onubense". No he tenido tiempo, el que está con ella dale que te pega es Amador; y dice que tiene "tela marinera".*

Amador lo tocó en el Festival Internacional de Ayamonte y levantó al público de sus asientos

(según crítica del periódico). Después la ha llevado en más de ciento cincuenta conciertos por España y el extranjero, en lugares como: Aberdeen, Kiskard, (Escocia), Edimburgo, Francia, Viena, entre otras. En la capital austríaca, lo felicitó, por la *Rapsodia Onubense*, el Embajador de España con sede allí y el Director de Cultura, Xavier Segré Ferrando, en un programa de música española en el que se interpretaban, además, obras de Turina, Albéniz, Falla, Granados y P. Soler. Don Xavier al terminar se levantó y entusiasmado exclamaba: *"¡Lo último, lo último, porque ese guitarreo, ese guitarreo...!"*

De Amador Fernández, a los también pianistas Álvaro Cendoya en Londres y en Francia, Canadá, Argentina... Virginie Soumoy-Cambon, irano-francesa, además de la progresiva promoción de sus composiciones en Hispanoamérica: Argentina, Ecuador y Uruguay...

Sandrine Erdely-Sayo en Estados Unidos (Filadelfia, Chicago, Pensilvania, etc.) la tocó con éxito inenarrable. Esta excepcional pianista e intérprete exquisita, la grabó en dos discos compactos en los estudios de Filadelfia y su aceptación ha colmado las más lisonjeras expectativas.



Casa de Primitivo Lázaro, actual sede de la Fundación que lleva su nombre

También interpretó su música el jovencísimo Iván Macías Madero que con catorce años obtuvo el título de profesor de piano con Matrícula de Honor y que en la actualidad es Director de la Banda Sinfónica del Liceo de Moguer y es Presidente de la Fundación Musical Primitivo Lázaro con sede en Huelva, sita en la misma casa donde residió el maestro.

Primitivo Lázaro había subido varios peldaños de la gloria con su *Rapsodia Onubense*, y surgen voces musicales autorizadas que lo promocionan con todas sus fuerzas, que le alientan para que continúe por su sendero de éxito con la creación de otras composiciones. Don Primitivo vive momentos de felicidad en su Huelva, entre sus numerosos amigos y el amor de Maruja y, además, no es hombre de apresuramientos ni de arrebatos musicales momentáneos.

UNA ETAPA FECUNDA

Estaba saliendo España del oscuro túnel de la transición política en aquel 1981. Era la Huelva en la que el diario “*Odiel*” se iba encaminando a su desenlace final, en la que la demoledora piqueta acababa de cercenar parte de su historia al derribar los palacios de los Trianes y de los Garrocho, era la Welba andaluza en la que desapareció su centenario barrio de San Sebastián, la Huelva azul de los poetas Jesús Arcensio, José Manuel de Lara y Manuel Sánchez Tello, de los políticos José Antonio Marín Rite y Juan Ceada, del escultor Antonio León Ortega y en la que inició su obra el historiador Martínez Navarro. Y era la Onuba de Primitivo Lázaro, porque ya, en aquellos instantes, hay una “música clásica onubense” que hacía en la propia Huelva el genial castellano. Don Primitivo transformó el tópico en fuente clara. Pero es su primer paso. Su pasión por Huelva le impulsó a un acercamiento de lo que fue su segunda “gran obra”.

La confirmación del éxito de la *Rapsodia* le llega en el segundo trimestre de este año. Se anuncia la obra y la respuesta del público onubense es multitudinaria en el concierto de clausura de la temporada de “Juventudes Musicales” 1980-81.

Carlos Luis de la Vega y de Luque, director de la Casa de la Cultura, de Huelva, comentaba en el diario “*Odiel*” del sábado, 13 de junio de 1981, aquel éxito.

Radio Nacional de España retransmitió por todo el panorama nacional, en diferido, el concierto del estreno de Madrid, y Radio Popular, en directo el de Huelva. Otras cadenas radiofónicas, de ámbito nacional, imitaron a las precedentes y lanzaron al espacio las notas musicales de todas o algunas de las obras. Televisión Española, por su parte, encomendó la *Rapsodia Onubense* al gran pianista Rogelio R. Gabilanes, siendo estrenada, por Frecuencia Modulada, el 1 de julio de 1981, para Radio 2, en Madrid, después de haberla interpretado don Primitivo en la capital de España.

Con un éxito abrumador terminó el año 1981 para el matrimonio Lázaro, clausurándolo con los actos celebrados en la festividad de Santa Lucía, patrona de la Organización Nacional de Ciegos. Este concierto tuvo lugar en la Delegación Provincial de la Once, siendo éste el Primer Encuentro de Compositores Ciegos Españoles.

El programa, en el que participaban los cinco mejores compositores ciegos del mundo y en el que cada uno de ellos tenía el mismo tiempo, contó con interpretaciones de José Fermín Gurbindo, Juan Briz, R. Rodríguez Albert, Joaquín Rodrigo y Primitivo Lázaro, del que se interpretaron las canciones *La verdad nos hará libres* y *Amigos en el tiempo*, así como su *Rapsodia Onubense*. Los intérpretes de este sugestivo concierto fueron Antonio Arias (flauta), Ana María Gorostiaga (piano), José Fermín Gurbindo (acordeón), María de los Angeles Garcerán (soprano), Carmen Coll (piano), Maruja Carrasco (soprano ligera) y el propio Primitivo Lázaro (piano).

Éste último había comentado sobre su obra la *Rapsodia Onubense*:...*La compuse, en principio, para guitarra, pensando en Paco de Lucía con el que mantuve una conversación antes, pero se marchó a Nueva York; el tema se dejó un poco y con motivo del concierto que dimos Maruja y yo en Madrid, la adapté a piano....*

El broche de oro a la gran labor del compositor lo puso, en 1981, Juventudes Musicales de Huelva al otorgarle su Distinción en un homenaje.

En los primeros meses de 1982, se especulaba sobre la posible versión del disco de *Rapsodia Onubense*. Estos rumores cobraron más fuerza en agosto del mismo año, con motivo de la actuación de Felipe Campuzano en el Festival de la Canción que se celebró en Lepe. En esta bella población costera Primitivo Lázaro fue a disfrutar con la actuación de su amigo gaditano. Ambos compositores, se fundieron en un fuerte abrazo.

Al día siguiente, el propio compositor castellano informaba al diario "Odiel" con estas palabras: *...efectivamente el gran artista gaditano grabará la Rapsodia Onubense como parte del álbum que dedicará a Huelva dentro del contexto de su famosa Andalucía espiritual.*

Con motivo del Seminario de la Musicografía Braille, promovido por la UNESCO, celebrado en Madrid durante los días 21 y 22 de junio de 1982, Primitivo Lázaro asistió presentando la Ponencia titulada "Por la universalidad de una musicografía mejor". Se constituyó una Comisión de Expertos, de la que Primitivo Lázaro fue nombrado Presidente y en la que escribió un tratado comparativo de Musicografía Braille y Abreu, sistema español éste último, que para la notación musical es muy superior al Braille, mientras éste presenta 73 composiciones, el sistema Abreu tiene 255, lo que permite a los músicos ciegos escribir las partituras con una mayor claridad.

A fines de ese mismo año, se ultimaban las gestiones para la pronta edición de la partitura de *Rapsodia Onubense* que sería encomendada a la Editora Real Musical, de Madrid, y patrocinada por el Instituto de Estudios Onubenses de la Excma. Diputación Provincial de Huelva.

En 1983 el ilustre compositor está iniciando otra de sus obras inmortales, *La Gruta de las Maravillas*. Don Primitivo, rodeado de papeles pentagramáticos, está componiendo...

Son meses de mucha brega musical por parte de D. Primitivo, febril actividad que no cesará hasta mediados del siguiente año. Así, cuando le preguntaron por el tiempo que empleó en su composición el ilustre burgalés contestó: *Casi dos años he trabajado en la obra. Aparte de lo que pueda o no gustar, pienso que está muy elaborada, muy detallada, muy meditada, muy bien construida y muy bien ideada, con unos efectos muy conseguidos...*

Gustará, genial maestro, esté bien seguro y, al igual que ocurriera con la *Rapsodia Onubense*, será acaparadora de mil ovaciones en los escenarios donde se interprete.

Taumatúrgico y deslumbrante llegó a nuestra ciudad 1984. Mientras, a cientos de kilómetros de distancia, en Gijón (Asturias), el excelente pianista Amador Fernández Iglesias daba un concierto que concluyó con la *Rapsodia Onubense*, de P. Lázaro.

El éxito alcanzado aquel viernes 20 de enero, según reconocía unánimemente la crítica autorizada del Principado, fue franco, espontáneo y de absoluta justicia, no sólo por el vigor dramático que el pianista supo imprimir a la obra de Primitivo Lázaro, sino por la belleza de la música de éste. Así, una semana más tarde, el Diario gijonés "El Comercio" se hacía eco de tan singular concierto:

... El programa concluyó con la "Rapsodia Onubense" de Primitivo Lázaro, obra de raíces populares, en la línea de nuestro nacionalismo musical. Sugerencia casi constante de la guitarra, ritmos de danza, melodías cantadas. Obra hermosa y sentida, y hermosa e interpretada con sentimiento por Amador Fernández Iglesias. La expresión agógica fue perfecta, formando parte de la sugerencia de recuerdo y de paisaje envolvente y tan sugestivo como las articulaciones y los volúmenes. ¡Qué expresivo, por ejemplo, qué calibrado el juego articulatorio alternativo entre las dos manos!. Por supuesto, la claridad de mecanismo fue total. No es extraño que al final de tan brillante concierto cerrado por esta obra hermosa, sincera y

sentida -como obra y como interpretación- los aplausos calurosos insistieran con unanimidad sacando al escenario varias veces a nuestro excelente concertista. Él respondió: Con dos fuera de programa, uno de los nocturnos de Chopin, el en do sostenido menor, y una de sus mazurkas. Bellas versiones las dos, pero en especial la del nocturno, que es sin duda, en su versión doliente, el más lírico de estos “nocturnos”. Obras líricas excepcionales de tan lírico autor. Amador Fernández Iglesias lo asumió con sentimiento entrañable, dándonos una versión excelente de esta obra de belleza tan excepcional. Firmaba: F. Vizoso.

El día 29 de enero de este mismo año, las Juventudes Musicales de Huelva ejercieron de nuevo su hidalga hospitalidad presentando al pianista Amador Fernández Iglesias, Catedrático del Conservatorio de Oviedo, en nuestra capital.

Días antes, los diarios “Odiel” y “Huelva Información” anunciaban el concierto, que se celebraría a las 8,30 de la tarde, en el salón de actos del Museo Provincial.

La *Rapsodia Onubense*, de la mano del genial pianista Amador Fernández Iglesias, sobre todo, sigue abriéndose paso entre las composiciones que forman el planeta de la música clásica.

Agonizando ya 1984, flota en el ambiente de las casas españolas el alegre duendecillo cristiano de la Nochebuena y de la Navidad y Amador Fernández, el entrañable amigo de la familia Lázaro, les hace llegar una feliz nueva, a la que este cronista no quiere quitar ni un ápice de su prístino sabor, dejándola con su espontánea sinceridad:

Mis queridos amigos, esta pequeña noticia forma parte del espíritu navideño. Un gran éxito obtenido con la “Rapsodia Onubense” en el público palentino. Transmito las felicitaciones personales de varios aficionados de allí al autor. Mandaré las crónicas cuando yo las reciba. Abrazos de Amador.

Días más tarde, el notable pianista remitía la crónica del concierto, firmada por el musicólogo palentino Félix Buisán Citores e insertaba, con fecha 21 de diciembre de 1984, en el diario “El Día de Palencia”:

Cerraba el programa una obra nueva: “Rapsodia Onubense”, del compositor burgalés Primitivo Lázaro. Con breves palabras, nos explicó el concertista algunas particularidades del compositor y de esta obra que estrenaba en Palencia.

Pero fue la interpretación de ella, a continuación, la que nos abrió todo su hermoso contenido. En verdad es una pieza pianística magistral. Como rapsodia, contiene ideas múltiples, impresiones, visiones raudas, variedad de entornos, de giros y de temas, de la Huelva andaluza, marismeña y universal. Coplas estilizadas, bailes insinuados, fondos temáticos pintados con la mejor paleta orquestal de ritmos, tonos y armonías, fueron desgranándose con generosidad por la sala, merced al propio contenido preciosista de la obra y de la impecable interpretación de ella. El público escuchó con interés y aplaudió con ganas al autor de la obra (ausente), y al feliz intérprete de ella....

A estas alturas del año, ya estaba terminada la *Gruta de las Maravillas*. Y Primitivo Lázaro decide presentarla en el “III Concurso Internacional para Videntes y Deficientes Visuales”, que se celebraría en Checoslovaquia. A ese certamen, patrocinado por varios de los más importantes entes musicales checoslovacos, se llegaba superando una criba de entre las obras presentadas por numerosos compositores de los cinco continentes, *por ello* —comentaba el propio Primitivo a José Ramón Chicote, redactor de “Huelva Información”— *creo que puedo darme por satisfecho con llegar a donde he llegado, a la final de este Concurso....*

Permítanos, el amable lector, que presenten la obra el propio autor, Andrés Ruiz Tarazona y José María Roldán Fernández. De la *Gruta de las Maravillas* decía Primitivo Lázaro:

Es una suite compuesta de seis números. Se inicia con un canto matinal que indica una mañana de sol radiante, bucólica. Después se presentan la gruta dormida, burbujas en el agua, la danza sobre el gran lago de las esmeraldas, el pozo del camino, la danza del duendecillo... Sobre el lago de las esmeraldas existe una leyenda, muy curiosa. Un día llegó hasta la entrada de la Gruta una famosa bailarina americana. Se apeó de su coche y el encargado de la Gruta se aprestó a enseñarle su interior: Cuando llegó al lago, cuentan que se quedó absorta, como petrificada, ante tanta belleza. Entonces le dijo al encargado o cicerone de la Gruta que hiciera el favor de dejarla sola durante un rato. Así lo hizo éste, pero al comprobar que tardaba demasiado en salir, con celeridad acudió hasta donde la había dejado, pensando incluso en la posibilidad de un suicidio. Pero, al llegar de nuevo al lago, sólo contempló una escena en verdad maravillosa: sobre el anfiteatro que se alza en ese lugar; aquella mujer; la famosa bailarina, danzaba y danzaba rodeada del más profundo éxtasis....

Para entender el significado, la belleza que encierra la *Gruta de las Maravillas*, tuvo que conocer Don Primitivo la descripción que de ella hizo, con trazo elegante, seguro y firme, el gran escritor José Nogales en uno de sus libros.

Por su parte, Andrés Ruiz Tarazona daba su versión de la celebrada obra en la contraportada del disco grande que incluía la *Rapsodia onubense* y la *Gruta de las Maravillas*:

La suite se inspira en la célebre gruta de ese nombre, en Aracena, sobre la que se basa también la obra electrónica de Luis de Pablo "Tinieblas del agua", luego or-

questada por el propio autor. También la "Gruta de las Maravillas" fue realizada a orquesta y guitarra, en Buenos Aires, por el Presidente de la Asociación Frederic Chopin, como asimismo para Bandas de Música, entre ellas la de Jabugo, dirigida por José Ortega. Primitivo Lázaro divide la suite en seis números que, aunque no son absolutamente independientes, tienen conexiones temáticas entre algunos de ellos.

El primero, "Canto matinal", nos presenta una melodía de gran sencillez y ternura en la que parece afirmarse la armonía del hombre y la naturaleza circundante. La "Gruta Dormida", se inicia en un ambiente de calma y placidez. El clima es impresionista, forjado con bellos acordes y arpeggios. Una segunda parte melódica, a modo de barcarola, subraya el encanto del ambiente. Pronto nos sorprende el arranque schumanniano, romántico, de "Burbujas en el Agua". Este número es como una romanza sin palabras, en la que reina una larga y hermosa melodía. "Danzas sobre el gran lago" nos presenta la vena andaluza de Primitivo Lázaro. No es una réplica de Albéniz, de Falla o Turina, aunque pueda tener algo de ellos. Es algo personal, aunque a veces recuerde a Turina por la riqueza de la armonía y la fuerza temática. El tema central es muy romántico y apasionado. Este número tiene además un amplio desarrollo. En "El Pozo del Camino", vuelve a hacerse patente la estética de Lázaro, oscilante entre la tímbrica impresionista y el melodismo romántico, a veces de una gran delicadeza expresiva. "Danza del Duendecillo" nos parece, tratándose de una gruta, el inevitable tributo a los gnomos del primer Falla, a Grieg y otros artistas románticos. Hay también un generoso desarrollo que pide el ropaje sinfónico y una copla central de clara procedencia andaluza.

ALGUNOS CONCIERTOS

El gran esfuerzo y la tenacidad en su labor compositora, hacen que soplen vientos de bonanza en la trayectoria musical del onubense-burgalés. Amador Fernández pasea por toda España, en sus conciertos, la música de Primitivo Lázaro. Éste ha presentado la suite *V Centenario del Descubrimiento de América* al V Premio “Reina Sofía”, de música sinfónica, en versión a toda orquesta, en la Fundación “Ferrer Salat” de Barcelona; el concertista ha grabado un disco grande con sus obras *Rapsodia Onubense* y *V Centenario del Descubrimiento de América* y se constituye en el disco de música clásica más vendido y la firma “Profono” lo presenta al Premio Nacional del Disco; y, hasta D. Primitivo con su piano, obtiene ruidosos triunfos en Cádiz, Sevilla, Alcalá de Guadaíra (Sevilla) y Huelva, con motivo de la Expo 92. Y si antes le venían los parabienes por la *Rapsodia Onubense*, en estas fechas también recibe felicitaciones por la suite *Gruta de las Maravillas*. Amador Fernández Iglesias, abanderado en la difusión de las obras de Primitivo Lázaro, sigue cosechando éxitos. En la Filarmónica de Cáceres; en el Aula Magna “Tirso de Molina”, de Soria; en “*El Correo de Zamora*”, donde en su número de 20 de noviembre de 1985, se resaltaba el concierto organizado por la Asociación Zamorana de Bellas Artes, la Diputación Provincial y la Casa de la Cultura. En el auditorio del Conservatorio Municipal de Música, de Mérida. Pero detengámonos unos instantes para recordar parte de la crítica que hizo el gran musicólogo Manuel Domínguez Merino en un artículo titulado “*Arabescos andaluces sonoros*”:

... Abre Enrique Granados la segunda parte del programa con “Mazurca” tema reiterativo y cargado de melancolía. “El Albaicín” de la “Suite Iberia” de Isaac Albéniz; “Andaluza”, de Manuel de Falla, para terminar con “Rapsodia Onubense”, obra de Primitivo Lázaro Martínez. Gran ovación a este mosaico lleno de color y de calor; arrancados del alma popular; en el que el piano se transfigura en arabescos andaluces sonoros, el ritmo se hace copla, y el fandango se revierte en alma y trémula cadencia.

Primitivo Lázaro, presente en el salón, recibió en persona el aplauso por su composición, muy emocionado; como otros muchos grandes músicos también es invidente, y, además de pianista y compositor; es Director de Enseñanza, Arte y Propaganda de la ONCE. Finalizó sus estudios musicales con Balsa y Cubiles y tiene recibidos varios primeros premios. Muy recientemente ha estrenado en Cáceres la suite “Gruta de las Maravillas”. Fuera de programa el pianista interpretó “Milonga sureña número 5”, de Juan J. Ramos....

Tanta excelcitud observaron en la música de Primitivo Lázaro que los miembros de la Asociación Zamorana de Bellas Artes, con fecha 25 de noviembre de 1985, le enviaron una carta al compositor onubense que, entre otras cosas le decía tras haber escuchado su magnífica suite *Gruta de las Maravillas* la Asociación le felicitaba y se honraba en tenerle, pese a no conocerle, entre sus amigos, como ya lo era su intérprete, que la estrenó en Zamora, A. Fernández Iglesias, que nos hizo una notable ejecución, muy identificada con ella.

En 1986, el pianista alemán Marcus Hintehauser que iba a actuar en Zamora, tuvo que suspender el concierto por encontrarse enfermo. La Asociación Zamorana de Bellas Artes acordándose del escandaloso triunfo obtenido por el pianista Amador Fernández con la Suite *Gruta de las Maravillas* lo sustituyó. Y nuevamente “*El Correo de Zamora*” insertaba en sus páginas lo que aconteció en el nuevo concierto:

.. En la segunda parte obras del onubense Primitivo Lázaro a cual mejor; con unas interpretaciones transparentes y llenas de brillante expresión. En la ya conocida en Zamora, “Gruta de las Maravillas”, toda ella de gran belleza sonora, Amador Fernández nos dio una magna versión. En la otra, que era estreno en Zamora, titulada “Rapsodia Onubense”, vimos en los aires de la sala, el duende sureño de gran expresión, estilo hispánico y unas bellísimas y espléndidas variaciones.

Del intérprete, Amador Fernández Iglesias, qué decir. Está en un gran momento de forma, destacando su clara técnica, dominio del instrumento, expresión dadas a las ejecuciones plenas en armonía, sutilidad y justeza. Con las obras de Primitivo Lázaro, está plenamente identificado y para mí -firmaba Suegras- fueron lo mejor de la velada”.

Y es que, Amador Fernández interpreta de manera prodigiosa la excepcional música de Primitivo Lázaro.

Don José María Roldán, en su crítica titulada “*Primitivo Lázaro, el último eslabón del Nacionalismo musical*”, coincide con nuestro aserto:

No podíamos olvidar en esta reseña crítica al intérprete feliz de estas dos obras “Rapsodia Onubense” y “Gruta de las Maravillas”, Amador Fernández Iglesias. Su interpretación, tanto en el disco como en el concierto del 17 de marzo, que pudimos escuchar en directo, nos reveló un pianista cabal que añade a una técnica limpia, impecable y precisa, una sensibilidad tal que le ha permitido captar y, lo que es más importante, transmitir la emoción, la gracia, el color de una música, como la de la “Rapsodia onubense”, de fuertes connotaciones localistas, elevadas, eso sí, a un ámbito sonoro universal.

Amador Fernández Iglesias es un pianista serio, eficaz, sólido y, a la vez, sensitivo en grado sumo. Todo se percibe en sus versiones transparentes y lúcidas. Nada se pierde. Y pasa, sin perder el gesto, de la serenidad al arrebato combinando con pasmosa naturalidad técnica y corazón, en el pleno equilibrio de la perfección.

Tras el estreno de la suite de la *Gruta de las Maravillas*, D. José María Roldán Fernández, en el artículo citado antes y titulado “*Primitivo Lázaro, el último eslabón del nacionalismo musical*” indi-

caba, en un extenso artículo del que sólo extraemos las primeras líneas, que estaba a la altura de los Turina, Falla, Albéniz:

Creíamos que el nacionalismo musical español se había diluido con tristeza en el ámbito -indefinido y frío- de una música nueva, impersonal, descarnada, reducida a pura técnica, carente de color; desprovista incluso de alma... cuando surge ese eslabón que faltaba para unirse a los nombres de Albéniz, de Granados, de Falla y de Turina...

LA VIDA MUSICAL DE DON PRIMITIVO SIGUE SU CURSO...

En efecto, el arte no es más que Hiuna cadena donde cada compositor ha forjado su eslabón. Y, en este sentido, Primitivo Lázaro es artista, puede decirse sin hipérbole, de gran prestancia, el artista de emoción, no sólo por el delicioso sonido que obtiene del piano, sino por el clasicismo de su arte, por la facilidad que le da el dominio de su técnica, que completa su temperamento en verdad prodigioso.

De los conciertos que jalonan aquel año 1986, entre los más recordados se encuentran el que dio el propio D. Primitivo en el Ayuntamiento de Moguer el 12 de mayo. El del Museo Provincial, el jueves 13 de junio, ante un público infantil que abarrotaba el salón de actos, interpretando la *Rapsodia onubense* y la suite *Gruta de las Maravillas*, que fueron muy aplaudidas.

El día 9 de julio de 1986 Primitivo Lázaro fue recibido por Su Santidad el Papa Juan Pablo II, en audiencia especial, en el Vaticano. En el transcurso de la misma, el insigne compositor le entregó un disco de sus obras *Gruta de las Maravillas* y *Rapsodia Onubense*, que el Sumo Pontífice agradeció de corazón.

El diario “*El País*” informaba a sus lectores del emotivo acto: “*Primitivo Lázaro, de 77 años de*

edad, un invidente Director de Enseñanza, Arte y Propaganda de la Delegación de la ONCE en Huelva, compositor, concertista, crítico musical y arreglista, hizo entrega, en propia mano, de un disco con sus últimas obras a Juan Pablo II. El Papa habló conmigo catorce minutos sin soltarme la mano, que apretaba cariñosamente”, declaró con orgullo el músico. Con fecha 4 de septiembre de 1986 -añadía-, Juan Pablo II me dirigió una cariñosa carta testimoniando su agradecimiento, felicitándome por mi maravillosa música y dándonos a mi esposa y a mí su bendición apostólica “para nuestra vida cristiana y profesional”.

Añadamos que aquella entrevista fue retransmitida por la Televisión italiana, encargándose de informar de forma puntual la excepcional periodista Paloma Gómez Borrero, y los corresponsales, como “L’Observatore Romano” y otros órganos les hicieron al matrimonio numerosas fotografías.

También el diario “Huelva Información” se hacía eco, por mediación de Gómez y Méndez, de esta emotiva entrevista en su número de fecha, 23 de julio.

Las actividades de Primitivo Lázaro como concertista, las tuvo restringidas ya que dio prioridad a la composición. Sin embargo, hay que resaltar los tres conciertos que tuvo que celebrar para la Exposición de 1992 en Sevilla, Cádiz y Huelva. Para el presidente de las Cámaras, Industria y Navegación con motivo de cumplirse el Centenario de la Fundación de la Cámara Onubense, acto al que asistió, llegado directo de Madrid, el Presidente de la Cámara, don Adrián Piera; para la XLVI Asamblea Estatal de Federaciones de Prensa; así como su intervención en Televisión Española el día 4 de julio en las Semanas de Andalucía, representando a Huelva en Sevilla.

El sábado, 6 de diciembre de 1986, en el Teatro “Campoamor” de Oviedo, el pianista Amador Fernández Iglesias, fue el protagonista de

un concierto en el que no paraba mientes el diario asturiano “La Nueva España”, cuatro días más tarde, de alabar la técnica de Don Amador y el genio compositor del músico burgalés.

Al terminar el concierto y cuando Don Primitivo recibía mil felicitaciones, el crítico Florestán fue a felicitarlo y le dijo alborozado: “¿De dónde has sacado esas obras con tanto gancho?”.

Amador le dijo a Don Primitivo por teléfono que de la reseña del concierto se encargaba un crítico de bien merecida fama y añadió: “Florestán es muy exigente en la música que escucha, pero es muy duro, es muy duro”.

En el teatro “Campoamor” de Oviedo, en otra ocasión, dentro de la décima edición del ciclo de danzas que organizaba la Escuela de Ballet “Marisa Fanjul”, directora del excelente y entusiasta grupo.

La actuación del ballet se incluía dentro de un acto de danza unitario en el que participaron seis escuelas asturianas de ballet que presentaron cada una por separado un trabajo con una duración máxima de quince minutos.

El broche de oro o clausura corrió a cargo del Joven Ballet Contemporáneo que interpretó la *Gruta de las Maravillas*, de Primitivo Lázaro, que la propia Marisa Fanjul definía como “un ballet abstracto y de estilo neoclásico, con música de piano interpretada por Amador Fernández y compuesta de un acto y cuatro escenas”.

El saldo final fue muy positivo tras el estreno de la *Gruta de las Maravillas* en el cenáculo musical ovetense. Primitivo Lázaro fue reconocido como un compositor de elevada talla y un conocedor de todos los secretos de la técnica pianística.

Amador Fernández también obtuvo un éxito clamoroso y, en los mentideros musicales ovetenses se hacían eco de la calidad de la obra,

aunque la impresión fue mucho más profunda en la *Danza sobre el Gran Lago* y la *Danza del duendecillo*.

En marzo de 1987, fue proclamado por segundo año consecutivo como “Onubense del Año” (1986 y 1987). A estos reconocimientos se les añade el “Premio Internacional Masters de Popularidad 1987”.

En mayo de ese mismo año, se celebra la XLVI Asamblea de la Federación de Asociaciones de la Prensa. Los actos y las sesiones duran cuatro jornadas y, el día 14, en la de apertura a los encantamientos de las fuentes, de los jardines, de las solariegas e históricas casas de Moguer se unieron los melodiosos sonos que se expandían por el aire procedentes del concierto que se celebraba en el Ayuntamiento de esta población y que corría a cargo de nuestro biografiado.

Sigue marchando 1987 con buen ritmo y, en octubre, la Comisión del V Centenario de la Unión General de Trabajadores le otorga, en el apartado “Composición e interpretación musical”, un galardón “para premiar la labor de Instituciones y personas destacadas en lograr una Huelva mejor”.

Primitivo Lázaro cierra el año 1987, con un magno concierto en el que interpreta la *Gruta de las Maravillas* y *Rapsodia Onubense* con la técnica, la sensibilidad y la transmisión que él sabe poner en sus manos y en su música. Al final de su brillantísima actuación, el público, puesto de pie, le tributó una calurosa ovación, que se prolongó durante unos minutos, teniendo que interpretar tres nuevas piezas musicales ante la insistente petición de los asistentes.

También la Fundación “Odón Betanzos” le entregó, en un solemne acto en el que el maestro dio un gran concierto en la onubense Casa de Cultura, interpretando sus obras, el galardón en el que la citada Fundación le testimoniaba su agradecimiento por su colaboración con el IX Certamen Internacional de Poesía, de Rociana del Condado.

Odón Betanzos pensaba llevar la música de Primitivo Lázaro a Nueva York porque “*dada a conocer a los sabios músicos* -según decía el académico norteamericano- se *habían entusiasmado con ella*”.

En aquellos días Amador Fernández tenía ocupadas las fechas que se habían dispuesto para este concierto. Así quedó la visita Carnegie Hall.

A comienzos de 1988 encontramos a Primitivo Lázaro dándole prioridad a la composición, preocupado por las ricas esencias de su música, antes que a su lucimiento como pianista virtuoso.

En abril de ese año, *El Faro Onubense. Cuna de América*, en su primer número, le dedica varias páginas. En un momento dado del extenso interviú Virginia Sobrido Cañas, la entrevistadora, le pregunta: “*¿Qué lleva Don Primitivo entre manos?*”.

Estoy trabajando -responde al maestro- *sobre otra suite en homenaje a los grandes maestros de la Literatura Pianística Universal. Se llamará la Suite de los Homenajes.*

A mediados del mes de abril, los públicos de las diversas capitales rinden los mejores homenajes al insigne músico al interpretar sus obras el profesor Amador Fernández Iglesias en una gira que había comenzado en Palos de la Frontera, ya que el que sería en Córdoba se cambió por ser viernes de Dolores y estar cerrado el Conservatorio. Estos recitales fueron patrocinados por la Junta de Andalucía para dar a conocer distintas obras del maestro Primitivo Lázaro, interviniendo el asesor Senra.

Amador tuvo dos programas ofertados a las distintas entidades organizadoras de los conciertos. Uno de ellos estaba constituido por la *Sonata. Opus V*, de Brahms; *Balada. Opus 38*, *Sonatas en do sostenido* y *Scherzo Opus 39*, de Chopin; dos *Sonatas*, del Padre Soler; *Sonata*,

Opus 53, de Beethoven; el *Albaicín*, de Albéniz y para cerrar, la *Rapsodia Onubense*, de Primitivo Lázaro. El otro grupo de melodías lo formaba la *Sonata. Opus V*, de Brahms, en la primera parte y en la segunda, a Primitivo Lázaro con la suite *Gruta de las Maravillas* y *Rapsodia Onubense*.

Tras Huelva, Amador siguió su periplo triunfal por Sevilla, Motril (Granada), Almería, Jaén, Elda (Alicante) y Ciudad Real. De las excelencias musicales de Primitivo Lázaro se hicieron eco en todos los diarios de cada una de estas ciudades.

El compositor hizo acto de presencia en todos los lugares donde se interpretaron sus composiciones, acompañado de su esposa, Maruja, regresando a Huelva lleno de satisfacción.

Este año de 1988 lo cierra el compositor onubo-burgalés con dos conciertos populares: los celebrados en noviembre y diciembre para la Fundación "Odón Betanzos", con motivo de su Premio Internacional de Poesía, en la Casa de Cultura de la Gran Vía onubense, y para la Universidad Hispanoamericana de La Rábida (Palos de la Frontera) para los Congresos de Ciencias de la Información.

Ya despuntando el siguiente año, el principal acontecimiento acaeció en la muy noble ciudad de Burgos en el mes de abril de 1989. Y fue, sin duda, el acto cultural que tuvo lugar el día 20 en el Conservatorio de Música "Antonio de Cabezón", "Las Bernardas", en la coquetuela plaza burgalesa de San Juan, al que asistió la flor y nata de la sociedad de aquella ciudad castellana.

En aquel acto irreplicable, Burgos entero aplaudió a tres grandes personalidades que daban a la cultura peninsular una gran dimensión internacional. Nombres que permanecieron vivos en el recuerdo de quienes tuvieron la oportunidad de asistir directamente.

El acto que tuvo una división tripartita, se abrió con un recital poético de la mano del poeta José Hierro, considerado como uno de los mejores autores del momento. Tras éste, el compositor Primitivo Lázaro dio un magnífico y exquisito concierto presentando en aquella tierra su *Gruta de las Maravillas* y su *Rapsodia Onubense*. El mismo éxito del compositor lo obtuvo uno de sus más brillantes y sobresalientes intérpretes, el ovetense Amador Fernández Iglesias. Este pianista, poseedor de un halo romántico, fue presentado por el mismo compositor como uno de los mejores pianistas del momento.



Primitivo Lázaro al piano en uno de sus conciertos

El acto cultural acaparó un éxito abrumador; la combinación de música y poesía hizo vibrar a un auditorio emocionado ante los versos y las notas que salían del piano.

A su vuelta, Lázaro recordaba los días inefables vividos en Burgos y en su patria chica, Fuentemolinos: “*A mi pueblo natal no había vuelto desde hacía varias décadas y su Ayuntamiento me ofreció un homenaje*”.

A su concierto asistió Valentín Madrigal, alcalde de Fuentemolinos, acompañado del Consistorio en pleno.

El alcalde nos invitó –a Maruja y a mí– a visitar el pueblo, a lo que accedimos gustosos. Cuál no sería mi sorpresa cuando, al llegar al pueblo, no sólo nos esperaba Valentín Madrigal y la corporación municipal, sino todo el pueblo en masa y muchos forasteros que nos dispensaron un recibimiento triunfal.

Me sentí muy emocionado cuando transité por las calles de mi pueblo. Viví muchas escenas emotivas, como la protagonizada por la madre del juez local, una ancianita de noventa años que salió a la calle apoyándose en su bastón para abrazarme: me besó muy emocionada mojándose el rostro con sus lágrimas de júbilo.

Como broche de oro a aquella jornada el Ayuntamiento nos ofreció un almuerzo al estilo de la tierra. En suma, un día inolvidable en la que el fervor popular nos conmovió.

ACCIDENTE EN PUNTA UMBRÍA Y ÚLTIMOS AÑOS DEL COMPOSITOR

En aquel verano de 1990 el destino era evidente: ¡el mar!. Y toda la imaginación del insigne músico y todos sus sentidos corporales se llenaban, se empapaban de la idea del mar. Parecía

que, en efecto, Primitivo Lázaro estuviese respirando el mar. Oliendo a sal y algas, a rocas cubiertas de cangrejos, a limpiísima arena...

He ahí un amigo que nunca se cansa uno de estimar, decía el compositor para sus adentros. Y la verdad es que las semanas estivales se deslizaban con suave placidez.

La mañana del día marcado por el destino, 5 de agosto de 1990, domingo, el matrimonio se había acercado, a primera hora, a la playa y, tras una copiosa comida, decidieron acercarse a escuchar misa.

Se vistieron y caminaron por el paseo marítimo hasta que llegaron a la iglesia. La misa se celebraría a las 9 de la noche.

La Capilla de Nuestra Señora de Lourdes estaba llena y, cuando finalizaba la misa, el suelo cedió bajo sus pies y las treinta y ocho personas que ocupaban el pequeño sector de la iglesia cayeron hacia atrás, envueltos en una vorágine de gritos y ayes de dolor.

A resultas de este accidente el músico acabó con un pie roto. Maruja, en cambio, tuvo una convalecencia más prolongada, ya que tuvo que ser escayolada desde el pie hasta la cadera.

Durante los casi tres meses que permanecieron en el “*Blanca Paloma*”, la vida cotidiana de la centralita telefónica del hospital se vio alterada por cientos de llamadas de los numerosos amigos de Maruja y Primitivo.

El tiempo todo lo cura y como “es de bien nacido, ser agradecido”, según reza el refrán, el día 10 de septiembre de 1991 el propio compositor recordaba la pesadilla y agradecía los mil desvelos tenidos por parte de todos con el matrimonio con un artículo insertado en las páginas del diario “*Huelva Información*”.

El día 11 de junio de ese mismo año, los alumnos de quinto curso de E.G.B. del Colegio

“Montessori” de Huelva, escucharon las composiciones musicales de Primitivo Lázaro en el Gran Teatro, *Gruta de las Maravillas* y *Rapsodia Onubense* y quedaron de forma tan grata sorprendidos que decidieron acercarse a su casa con el fin de mostrarle la admiración que sentían por su obra y por el cariño que le profesaba a Huelva.

Después de preguntar sin cesar al excelso músico...Éste, bondadoso, poseedor de un alma de niño, encantado de tener a tantos invitados, contesta con su proverbial simpatía.

*Por último –le dijeron- nos gustaría que tocara algo en el piano.
Sí, con muchísimo gusto.*

Y Primitivo Lázaro interpretó para ellos, con su maestría y ante su atenta mirada su obra *Rapsodia Onubense* que suena en su casa y en aquel ambiente como en ningún otro sitio. Al final de su interpretación bromeaba diciendo que ya hacía mucho tiempo que no la tocaba. No se lo crean, amables lectores, fue una broma y Don Primitivo interpretó un maravilloso concierto.

En uno de aquellos días de 1991, Primitivo Lázaro y Maruja reciben la visita de Joaquín Novo Cabello, comandante de la Marina mercante española y también delicado poeta y que habían conocido semanas antes en la sala de El Monte Caja de Ahorros de Huelva y Sevilla.

Su misión era pedirle que hiciera la música ya que les había solicitado a otras personas que se la compusiera sin resultado positivo. Y aunque don Primitivo estaba muy atareado con la composición del *V Centenario* no le quiso decir que no al darse cuenta de que la letra de la Salve era en verdad bonita y, sobre todo, mariano en lo más íntimo. Don Primitivo le dijo que la Salve que existía pertenecía a una obra de Cristóbal Oudrid titulada *El molinero de Subiza*, presentada en 1870 y que este autor ocupaba, en la zarzuela del siglo XIX, un lugar preferente. Añadió que la Armada tomó una de sus piezas y la con-

virtió en la Salve que entona a su Virgen marinera del Carmen.

Estamos de acuerdo en que es una excelente obra musical pero precisa que sea cantada por un coro de numerosas voces o que la ejecuten muchos marineros. Por lo que le ruego, maestro, que le ponga música a la poesía que he compuesto para que se convierta en una “Salve Marinera” de corte moderno y más fácil...

Emprendida la tarea, en poco tiempo le puso música a los versos de Don Joaquín. Esta nueva Salve marinera fue estrenada con gran éxito el día de la festividad de la Virgen del Carmen de ese mismo año, en el ofertorio de la misa celebrada en la iglesia de la Concepción, de Huelva, en honor de la Valedora de los hombres de mar.

La interpretación estuvo en la voz del tenor onubense Guillermo Orozco al que el propio maestro Lázaro acompañó al órgano.

Fue un clamoroso éxito: los fieles que la escucharon quedaron encantados de la singular musicalidad, del derroche de fe empleado y el refinamiento musical de la obra; Don Joaquín Novo, muy devoto de Nuestra Señora del Carmen, lloraba como un niño... Le gustó tanto que, poco después, la grabó el propio Guillermo Orozco con don Primitivo y, don Joaquín, muy relacionado con los barcos porque toda su vida había estado sobre cubiertas de embarcaciones de la Compañía Campsa, mandó la grabación a la emisora “Onda Pesquera” y muchos hijos de la mar escucharon, sorprendidos, la nueva *Salve Marinera* de Primitivo Lázaro.

Al ilustre compositor le llegaron felicitaciones desde todos los puntos de España, entre ellas la del Reverendo Padre carmelita Santiago Rodríguez Argüeso. Pues bien, desde aquel instante el sacerdote citado fue



En casa, al piano, con alumnas y alumnos del Colegio Montessori

un entusiasta admirador de la música de Don Primitivo y, cuando se celebró el primer concierto en Burgos, el matrimonio invitó al Padre Carmelita, éste asistió y quedó entusiasmado de la gran concurrencia de jóvenes que el concierto había tenido. El fraile descalzo quiso dejarles un recuerdo de su admiración por la excelsa música que había escuchado y les dejó una edición, con magnífica presentación, de las Obras Completas de San Juan de la Cruz y una tarjeta con una dedicatoria cuyo texto decía: *Con un saludo y muy agradecido por los momentos deliciosos que me hicisteis pasar ayer en el concierto. Que Dios le siga inspirando y obtenga muchos más éxitos. Con mis pobres oraciones le seguiré ayudando. S. Rodríguez Argüeso.*

Días más tarde, P. Lázaro marchaba a Barcelona en compañía del pianista A. Fernández para grabar la *Suite del V Centenario del Descubrimiento de América*.

El CD incluía también sus obras *Gruta de las Maravillas* y *Rapsodia Onubense*.

Con esta Suite se sumaba Primitivo Lázaro a la celebración del V Centenario y la obra reflejaba con perfección el folklore de América y Huelva.

El propio Primitivo Lázaro manifestaba a *"Huelva Información"* la satisfacción que le produjo viajar a Barcelona con Amador Fernández para poder grabar la citada *Suite*.

Para la grabación pianística se contó con la presencia de un piano "Steinway and Sons", de gran cola.

El domingo 1 de septiembre de 1991 se estrena en el Teatro "Campoamor" de Oviedo, *La Gruta de las Maravillas*, adaptada a ballet, interpretada por el Joven Ballet Contemporáneo y dirigida por Marsa Fanjul.

El año siguiente, 1992, fue mítico para Huelva. Don Primitivo, imbuido por la gesta de los mejores marinos que, en 1492, existían en el mundo, le hace un homenaje a aquellos hijos de Neptuno presentando su *V Centenario del Descubrimiento de América*. Así, el 24 de septiembre del emblemático año, Don José María Roldán pre-

sentó este disco de Don Primitivo que había sido grabado en Barcelona por la Editora francesa “Floc” e interpretado por el pianista Amador Fernández Iglesias. La presentación de este disco tuvo lugar en el Salón de Actos de El Monte, con un lleno absoluto. El compacto, que empezó a venderse en aquellos instantes, se componía de tres obras -existen otras dos modalidades en LP y casete en las que aparecen dos de las tres composiciones- denominadas *V Centenario*, *la Gruta de las Maravillas* y *Rapsodia onubense*. Estas dos últimas las dedicó a Aracena y a los cantos onubenses, respectivamente.

El grueso de la obra de la *Suite V Centenario del Descubrimiento de América* se dividía en cinco movimientos: *Idilio*, que es un primer contacto con lo que será un recorrido musical que evocaba la singladura de las tres naves de Cristóbal Colón para después enlazar con *Guajiras*, en homenaje a Cuba. El número central del *V Centenario del Descubrimiento* se denomina *La Rábida*, poema sinfónico, y empieza con la *Salve Marinera de la Virgen de la Cinta* que se canta desde tiempo inmemorial al final de las Novenas por el pueblo y que el compositor quiso que figurara con el sonido de un carillón como si le cantaran los marineros antes de partir. Incluía el canto gregoriano de la coral de los frailes franciscanos, el momento trascendental en que tocaron tierra los descubridores, así como las conversaciones en torno al gran proyecto colombino, plasmado en los fandangos... Le sigue *Danza Argentina* y *La Romería de Palos*, otro poema sinfónico con las campanas, la procesión, la flauta, el tambor y la Salve de esta obra religiosa, con las sevillanas y el ambiente de fiesta.

Acerca de la *Salve Marinera de la Virgen de la Cinta* con la que empieza el poema, conviene que nos detengamos unos instantes. Esta Salve no estaba escrita, no tenía partitura. Un día que Don Antonio García Ramos Vázquez, que había sido Presidente de la Diputación Provincial y cintero de pura cepa, tomaba café en Madrid con el compositor le dijo a éste: ¿Por qué no escribe usted ese canto popular que no está todavía es-

crito ni tiene partitura? Y Don Primitivo la compuso para llevarla a la Iglesia de la Santa Cruz en Madrid, onubense en sus devociones ya que en ella se encuentran los altares de San Sebastián, Nuestra Señora del Rocío y de la Virgen de la Cinta y se la pudieran cantar allí a la Patrona de Huelva. Esta composición fue grabada en la capital onubense por la esposa del compositor, con Lucita Posada y otras amigas de Maruja.

Los actos con los que la ciudad de Huelva se embriagaba con felicidad con la gesta de sus hijos, culminarían el 12 de octubre de 1992. Y le va a corresponder a nuestro biografiado cerrar el telón de aquel año irreplicable. Así, la *suite V Centenario del Descubrimiento de América* vuelve de nuevo al Gran Teatro de Huelva, con la Orquesta Sinfónica de Oporto. En aquel mismo proscenio se había estrenado hacía dos años, interpretada por la Filarmónica Bética de Sevilla y dirigida por Vicente Spiteli, pero ahora se constituía en el epílogo festero de la vieja Onuba.

La orquesta lusa estuvo dirigida por el búlgaro Vladimir Stoyanov y la solista de piano fue María José Morais. En la primera parte del concierto se interpretaron obras de César Morais y Beethoven y, en la segunda hacía acto de presencia el espíritu musical del gran Mozart, quedando rematada la mágica noche musical con la obra *V Centenario del Descubrimiento de América*. Y la composición siguió por su sendero exitoso, como ya había ocurrido en numerosos lugares en los que había sido escuchada.

Esta obra, en versión orquestal, participó en el “*V Concurso Internacional Reina Sofía*”, de Música Sinfónica, organizado por la Fundación “*Ferrer Salat*” de Barcelona.

A esta composición le fue otorgado también el Premio de Música Sinfónica por la Sociedad General de Autores y Editores, con sede en Madrid.

De manera imperceptible, el mundo musical comenzó a inclinarse ante la obra de P. Lázaro,

llena de gracia y espontaneidad, española neta, onubense, que conlleva una gran tradición y en la que se alternan pasajes musicales muy vinculados a los hispanoamericanos, como se trata en la *Suite V Centenario del Descubrimiento de América*.

Desde Avellaneda (Argentina), le anuncian que la Orquesta Sinfónica de aquella ciudad se interesa en grado sumo por la *Suite V Centenario del Descubrimiento de América*.

José María Rodríguez Faure, el director argentino de más solvencia, reconocido a nivel mundial, compositor, en definitiva, de diversas obras así como de las bandas sonoras de cincuenta y seis películas, se traslada a España y ex profeso se acerca a la onubense calle Rascón para saludar a sus grandes amigos, Primitivo y Maruja y hacerse con la partitura de la *Suite V Centenario del Descubrimiento de América*.

“De la música de Lázaro me llama la atención su claridad de ideas en el orden técnico. Asimismo me recuerda los planteamientos del romanticismo”, le comentaba el notable director a Enrique Morán, redactor del diario

“Huelva Información”, en la entrevista que éste realizó en el domicilio de los Lázaro, Y tras dejar patente su admiración por el burgalés-onubense, le anunció que la *Suite V Centenario del Descubrimiento de América* se estrenaría en Argentina el 11 de octubre de 1993, en el Teatro Roma, de Avellaneda.

Ese mismo año, aparece en la revista titulada *“A pie de calle”*, número 3, fechado en junio del citado año, una entrevista de María Dolores Reyes que fue un auténtico homenaje al insigne músico y en la que Don Primitivo le daba pormenores de su labor al frente de la ONCE en Huelva y de su quehacer de compositor musical.

El día 26 de octubre, la Alcaldesa de Palos de la Frontera, Pilar Pulgar Fraile le entrega en la Casa de Cultura Vicente Aleixandre, de la citada localidad, el *“Premio V Centenario del Descubrimiento de América*. Encuentro de dos Culturas... por toda una vida dedicada a la música. Palos de la Frontera”.

Lo importante, desde el punto de vista humano, son las amistades que en Huelva hizo. Era natural



Primitivo Lázaro y esposa en la Casa Colón de Huelva, en uno de los actos celebrados en 1992

de Burgos, pero aparece sólo vinculado con la ciudad de Huelva, es la encarnada simpatía de la generosidad continua, de la caridad sin tasa, del ingenio a chorros, de la amabilidad a raudales. Primitivo Lázaro tenía una de esas presencias que irradiaban calor, abrigo, serenidad, amistad...

Los onubenses lo quieren y resulta absurdo que habiéndolo dado todo por Huelva aún, a esas alturas, no sea onubense.

En los años precedentes, muchas voces se habían levantado con la finalidad de que se le diese el reconocimiento de ser nombrado "onubense por papeles". Así, Ernesto Lazo Gómez, Manuel Sánchez Tello y un largo etcétera de personalidades de todas las capas sociales de la ciudad lo habían solicitado. En este sentido, creemos, el paso decisivo lo dio en el diario "*Huelva Información*", de fecha 2 de mayo de 1990, don Joaquín E. Novo Cabello, Oficial Náutico de la Marina Mercante y exquisito poeta, al escribir el artículo titulado: "*Primitivo Lázaro "Onubense Adoptivo" ¿Para cuándo?*".

La fruta sazónada cayó por su propio peso en el ocaso de 1994. Así, en el Pleno del Excmo. Ayuntamiento de Huelva celebrado el día 29 de septiembre, se acuerda, por unanimidad, nombrar Hijo Adoptivo de Huelva a Don Primitivo Lázaro Martínez.

Pasaron los meses con la duración de un suspiro y el martes, día 14 de febrero de 1995, con sus dos amores presentes, Maruja Carrasco y Huelva, el Ayuntamiento de nuestra ciudad se vistió con sus mejores galas para rendir un profundo y emotivo homenaje al compositor Primitivo Lázaro.

El alcalde, Juan Ceada, expresó la gratitud que el pueblo de Huelva le tenía a Don Primitivo con la entrega de un pergamino y una carabela de plata.

Y como suele pasar en estos casos, P. Lázaro, autor que se sienta en su taburete para trabajar, sí, y forjar una Huelva musical de ensueño, ideal,

fantástica en la historia y en el paisaje, quedó embargado por la emoción y le costó trabajo leer en Braille las palabras de agradecimiento...

El año va transcurriendo con el inevitable reconocimiento al genio musical de Don Primitivo, que es invitado por la Fundación "Jacinto e Inocencio Guerrero", de Madrid, para que participe en el Premio "Jacinto e Inocencio Guerrero de Música Española. Años 1994-1995", candidaturas que fueron presentadas por la Delegación de Cultura de Madrid, de la ONCE y por Juventudes Musicales, de Huelva.

El día 7 de noviembre de aquel año áureo de 1994, tuvo lugar, en el Bosendorfer-Saal, de Viena (Austria), con éxito inenarrable, el anunciado y especialmente esperado concierto de A. Fernández Iglesias. Tanto compositor como intérprete fueron felicitados con calor por el Excmo. Sr. Don Xavier Segrés Ferrando, Embajador de España y Delegado de Cultura en la citada capital austriaca. El programa incluía a Falla, Granados, Padre Soler, Albéniz y Primitivo Lázaro.

A su vuelta Amador pidió al maestro que enviara al Sr. Embajador un CD. con sus obras correspondiendo a la felicitación que éste le había dirigido entusiasmado al escuchar *Rapsodia Onubense* que le había maravillado.

Asimismo, la pianista francesa Virginia Soumoy-Cambon, el 11 de diciembre de 1995, en un programa en el que la primera parte llevaba a Bach, Mozart y Chopin, y en la segunda, compuesta toda por Primitivo Lázaro, estrenó la nueva Suite del compositor, *Homenajes: a Schumann, Mendelssohn, Chopin y Granados*, en la Sala Braun. Rue Mozart, en la ciudad de Metz (Francia). Ecole de Musique du Val de Metz; Association Musicale de Saint Julien-les, Metz; Ecole de Musique Intercomunale Ancy Dornot Novéante-Gorze. En el programa, también interpretó *Gruta de las Maravillas*, suite, que la excelsa pianista interpreta siempre en sus conciertos. El prestigioso periódico "*Le Republi-*

cain Lorraine”, en sus reseñas al acontecimiento musical titulaba sus trabajos: “Soumoy, de Bach a Lázaro”.

Se puede hablar de manera interminable de la genial obra de don Primitivo. Así, Álvaro Cendoya, pianista vasco de madre iraní, en el “Conwey Hall”, de Londres, tuvo un gran éxito con *Gruta de las Maravillas* y *Rapsodia Onubense*, con un aplauso que duró cerca de cinco minutos. Durante el concierto, impregnó el aire de la sala con el duende españolísimo de la *Gruta de las Maravillas*, alcanzando tal triunfo que los aplausos duraron cerca de cinco minutos. Las obras de Rachmaninof, Mozart, y Primitivo Lázaro, serán interpretadas a su regreso de Suiza en un concierto que patrocinó el Monte, Caja de Ahorros de Huelva y Sevilla.

En aquellos días, el joven intérprete Iván Macías Madero (admirador de las obras del maestro, que desde los trece años de edad tuvo la enorme suerte de poder estudiarlas bajo la dirección del compositor Primitivo Lázaro), obtiene un gran éxito con la *Rapsodia Onubense* en el Gran Teatro de Huelva, Premio de Noveles, en Instrumentales, evento musical organizado por la COPE. Con la misma obra, volvió a triunfar en el Teatro Felipe Godínez de Moguer, bajo la égida de las autoridades locales celebrando el Día de Andalucía de 1996 y en Palos de la Frontera en los actos conmemorativos del Descubrimiento de América.

También se preparaba en Francia la grabación de un disco compacto de canciones, con música de canto y piano todas de Primitivo Lázaro, así como algunos textos. Otras letras eran de Gustavo Adolfo Bécquer, José Mora Galiana, José Luis Jerez Manfredi, el menorquín Arcadio Gomila Pons, colaborador del compositor, Eusebio Quesada, de Granada, y el polifacético Augusto Thassio. Las obras de la pianista Virginia Soumoy- Cambon y la cantante luxemburguesa, Martina Niefelhausen.

Por su parte, la Editorial Real Musical, de Madrid, estaba a punto de sacar dieciséis nuevas obras de las que se encontraban inéditas.

Antes de terminar aquel magnánimo año, el día 26 de diciembre, la Organización Internacional “Master Selection” le otorga el Premio “Master Selection 1995.

De esta noticia se hicieron eco las líneas de “*Huelva Información*” en la que se calificó a Primitivo Lázaro como: “*El mejor músico del siglo vivo*”.

El día 27 de diciembre Primitivo Lázaro, como ganador de la *Uva Choquera* del año anterior que le concediera la Cadena SER, entrega la distinción, en el mismo apartado, de aquel 1995 a un hombre a quien el Real Club Recreativo de Huelva le debe mucho: Diego de la Villa.

Así un día después del año que historiamos, el diario “*La Voz de Huelva*”, le otorga a don Primitivo el Premio “Inocente”, máximo galardón que tenía la finalidad de reconocer en público los méritos a personas e instituciones que por su reconocido prestigio sin envidias hubieran prestado servicios a nuestra Comunidad. En el cuadro que le otorgan se observa que el excelso compositor figura con su esposa y Robert F. Kennedy, Juan Ramón Jiménez, S. S. Juan XXIII, Don Quijote y Sancho Panza, Gandhi, Teresa de Calcuta, Induráin, Butragueño y otros personajes inolvidables.

Fecunda y llena de acontecimientos fue la vida de Don Primitivo, en el plano de concertista hasta 1996. En los años sucesivos actuó poco, por estar dedicado a componer nuevas obras; en cambio, se ofrece plenamente como compositor en su amplio salón que es archivo de glorias añejas. En él el músico auscultaba su espíritu y con la formación de nuevos arpegios se satura de la misma emoción que le embargaba cuando de niño componía su habanera.

Alrededor del gran piano de cola penden de las paredes, exornando los muebles, los marcos dorados de las grandes fotografías del músico y figuras que pregonan sus méritos. Allí recibe la noticia de que el “Sodre” de Montevideo (Uruguay), la emisora más importante de Sudamérica, Canal oficial

de Radio, Televisión, Música clásica, Espectáculos, etc., emite el CD con las obras de Primitivo Lázaro, *Rapsodia Onubense*; suite *Gruta de las Maravillas* y suite *V Centenario del Descubrimiento de América*, grabado por el concertista Amador Fernández Iglesias.

En mayo, Primitivo Lázaro es elegido, por unanimidad, Miembro de la “*Academia de Buenas Letras, Bellas Artes y Ciencias*”, de Huelva.

También en aquel continente -añadía Enrique Morán- en Ecuador, el doctor en Jurisprudencia, gran historiador, autor de prolífica obra y miembro de múltiples entidades de Cultura y Arte extranjeras, Rigoberto Cordero y León se refería este mismo año, fechado el 27 de agosto y en las páginas del diario independiente matutino *El Mercurio*, de Cuenca (Ecuador), a la *Gruta de las Maravillas* y le dedicaba al insigne compositor unos versos que no podemos exponer por la limitación de espacio.

Esta grabación de la *Gruta de las Maravillas*, en la que todas las delicadezas sonoras de las que eran capaces los dedos de Don Amador se reunieron, había aparecido anunciada en la prestigiosa revista

Sinfónica, número 15, fechada en abril de 1996 y que vio la luz en Montevideo (Uruguay), indicando que sonarían las exquisiteces de la *Rapsodia Onubense*, suite *Gruta de las Maravillas* y suite *V Centenario del Descubrimiento de América*, el sábado, día 27 del citado mes, a las 13,30 horas. En aquellas latitudes se habló y mucho de la calidad que conllevaban las obras del genial compositor.

Poco después, el diario “*Huelva Información*”, de fecha 9 de junio, informaba a sus lectores que en breve se editarían por Real Musical, de Madrid, quince composiciones de Don Primitivo. Se trataba, en concreto, de dos piezas clásicas: *Schumantina*, en homenaje y admiración al compositor alemán, y un zortzico para piano. El resto se trataba de composiciones realizadas para canto y piano.

Algunas de ellas ya habían sido grabadas, como la titulada *Lágrimas por Granada* y otras serían objeto de futuros CDs. Las *Trece Canciones* para canto y piano contaron con la colaboración literaria de autores onubenses como José Mora Galiana, Augusto Thasio o José Luis Jerez Manfredi. También se incluían letras del granadino Eusebio Quesada, algunas rimas de Gustavo



Premio Uva choquera en 1994

Adolfo Bécquer *Besa el aura* y *Es el amor que pasa*; otras del menorquín, Arcadio Gomila Pons y siete canciones del propio Primitivo Lázaro.

En aquel mes atareadísimo de junio, se le concede a nuestro biografiado el Premio de “*Sinfónico*”, de la Sociedad General de Autores y Editores de España, por el estreno de su nueva *Suite de Homenajes: Schumann, Mendelssohn, Chopin y Granados*, interpretada por la concertista Virginia Soumoy-Cambon, en Salle Braun. Rue Mozart, de Metz (Francia), el día 11 de diciembre de 1995. La primera parte del concierto era de Bach, Mozart y Chopin, y la segunda parte *Homenajes*, estreno mundial, y la suite *Gruta de las Maravillas*.

También en este prolífico mes de junio, el Real Musical de Madrid, edita el Himno a la Patrona de Huelva, *Nuestra Señora la Virgen de la Cinta*, a una voz, piano y órgano. La versión de cuatro voces aún no está editada aunque se canta.

En su senda triunfal Don Primitivo recoge, al mes siguiente, por los méritos que concurría en su egregia persona, el “*Premio Internacional Master Selection 1996*”, por su imagen y prestigio social.

Pocos días después, la Banda Municipal de Huelva tocó su pasodoble *Huelvana primorosa*. La Banda lo interpretó también con un tenor. Tanto la letra como la música pertenecían a Primitivo Lázaro.

Los meses iniciales de 1997 sorprenden al maestro rodeado de intenso trabajo compositor y numerosos proyectos. Así, estaba recomponiendo su pregón por bulerías titulado *Velonero de Lucena* que creará junto a Diego Díaz Hierro al timón de la letra. Son fechas en las que sus alegrías son continuas: Francia, Gran Bretaña, Rusia, Austria e Hispanoamérica le abren las puertas. Además, en aquellos días triunfaba con clamor en París su composición titulada *Ha muerto el poeta*, con ocasión del

fallecimiento del maestro argentino José Rodríguez Fauré, admirador de sus composiciones. Así, con tanta labor que realizar los días se sucede con vertiginosa rapidez. Se aproxima el mes de abril y le surgen molestias a causa de una infección de orina. Es ingresado en la Clínica “Blanca Paloma” y los buenos fármacos, el excelente equipo médico dirigido por el internista Eduardo García Fernández y el cariño y cuidado de su esposa, son suficientes para que el músico abandone el hospital. Una vez en su casa, don Primitivo, auténtico volcán de creación musical, decide continuar con su brega compositora.

El día 9 de mayo es ingresado de nuevo en la misma clínica, habitación número 304, con graves problemas respiratorios y preocupante deshidratación.

Con el transcurrir de las horas su estado fue empeorando. Ni que decir tiene que los días en que estuvo hospitalizado, la clínica de la Avenida Diego Morón se convirtió en la meca, para los numerosísimos amigos que se personaron para interesarse por la salud del hombre que había enriquecido en todos la percepción imaginativa de Huelva, convirtiendo al fandango en una música selecta tocada en salas de concierto y en los escenarios de grandes teatros.

Durante la semana que permaneció hospitalizado, su mujer Maruja Carrasco, solícita, no se separó ni un instante de su lado y a pesar de que, a partir del día 11, entró en estado de coma, siempre tuvo la esperanza de que se recuperaría.

El día 16 de mayo de 1997, a las siete de la tarde, Primitivo Lázaro Martínez elevó su espíritu a las regiones inmortales, dejando un rastro luminoso que jamás ha de extinguirse. Su semilla bienhechora fue dando el sazonado fruto, y tuvimos la seguridad de que los amantes de la música de Huelva, dieron una prueba más de enaltecimiento, reclamando a nuestras entidades líricas, que tanto valoran sus interpretaciones, las más bellas producciones musi-

cales, el inmediato resurgimiento de las obras del eminente músico onubo-burgalés y otros logros merecidos, como así se ha reconocido en Huelva titulando con su nombre una de las calles de la ciudad.

A título póstumo y como homenaje al gran cariño que se le profesaba, en el Gran Teatro

de Huelva, durante los días 3 y 4 de noviembre de 2000, se llevó a cabo el estreno mundial de la zarzuela *Cuando se ponga el sol*. Esta opereta dividida en dos actos, con libreto de Diego de Figueroa, fue publicada en el año 1991 y dicho acontecimiento fue un gran y merecido homenaje al ilustre maestro Don Primitivo Lázaro.



GRAN TEATRO
ESTRENO MUNDIAL
3 y 4 de Noviembre de 2000
CUANDO SE PONGA
EL SOL
ZARZUELA
EN DOS ACTOS
Música
PRIMITIVO LÁZARO
Libreto: Diego de Figueroa

Orquesta Sinfónica de Nairi (Armenia)
Coro Lírico de Huelva "Primitivo Lázaro"
Director: Antonio Garrido Pazos

Con los grandes solistas:
Carmen Serrano Alberto Arrabal
Ángel Pazos Rafael Castejón Jr.
Marco Moncloa Raquel S. Dasgoas

Dirección Musical:
Antonio Moya

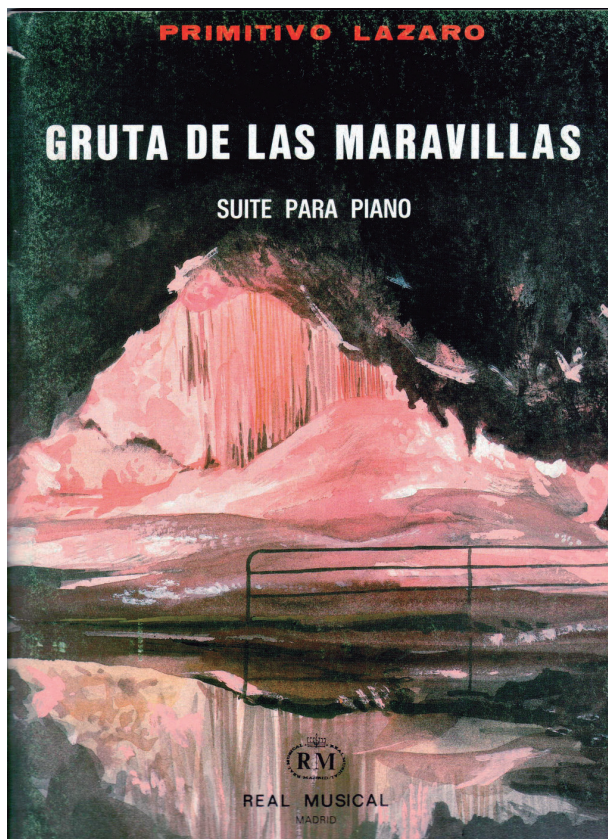
Dirección de Escena:
José A. Domínguez

Organiza y Promueve:
Asociación Coro Lírico de Huelva

Producción: Maruja Carrasco de Lázaro



Portada del programa del estreno de la zarzuela *Cuando se ponga el sol*



N.º 1 - Canto matinal

Primitivo Lázaro

© 1988 by Primitivo Lázaro.
Edita: Real Musical
Carlos III n.º 1 - 28013 Madrid





RAPSODIA ONUBENSE
PARA PIANO



PRIMITIVO LAZARO

Largo
ff *poco accelerando*
ff *tremolo*

a tempo
p

mf

dim. *pp* *dolce*

pp a tempo
dim. *rit.*

Andante
Fandango 2º: HUELVA

10

f cantando a placer *p* punteado ligero

meno *pp* *ten.* *pant. lig.*

(1) *p* (2) *a tempo f* *dim.*

dim. *a tempo* *ten.* *dim.*

pant. lig. *meno* *a tempo*

rit. p *pant. lig.*

meno *a tempo p* *dim.* *p*

PRIMITIVO LAZARO

SUITE V CENTENARIO
DEL
DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

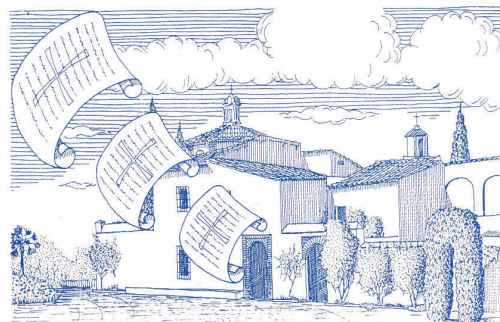


Ilustración nº 1
ALEGORIA AL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA - ENCUENTRO DE DOS CULTURAS -
MONASTERIO DE LA RABIDA (HUELVA)

RM REAL
MUSICAL MADRID

Suite V Centenario del Descubrimiento de América

IDILIO

1 *ANDANTE*
CON MUCHO SENTIMIENTO Primitivo Lázaro

f *dim.*
p
f *dim.*
f *poco rit e dim.*

RM

LA RABIDA

1 *ANDANTE* (Campanas de carillón) Primitivo Lázaro

ff *B. alta*
ff
ff
ff
ff

RM

